



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Pedagogía

**Propuesta educativa de los dos primeros libros de *Institutio oratoria* de Marco Fabio Quintiliano para la educación elemental de la Roma imperial**

**Tesina**

que para optar por el título de

**Licenciada en Pedagogía**

presenta

Liliana Sedas Martínez

Asesor:

Dr. Rodolfo Isaac Cisneros Contreras

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, enero de 2022



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# Índice

<b>Introducción</b> .....	4
<b>Capítulo 1: Marco Fabio Quintiliano. Vida y obra</b> .....	9
1.1 Datos biográficos de Quintiliano .....	9
1.2 La influencia de Cicerón en Quintiliano .....	13
1.3 El <i>corpus</i> de Quintiliano .....	22
1.3.1 Discusiones sobre los apócrifos .....	22
1.3.2 <i>De institutione oratoria</i> .....	23
<b>Capítulo 2: Contexto sociohistórico del Imperio Romano</b> .....	27
2.1 Condiciones políticas .....	27
2.2 La sociedad romana .....	29
2.3 La mujer romana .....	30
2.4 Escenarios educativos .....	31
2.4.1 La educación en casa .....	31
2.4.2 La escuela del <i>ludi magister</i> .....	32
2.4.3 La escuela del <i>grammaticus</i> .....	34
2.4.4 La escuela del <i>rethor</i> .....	35
2.4.5 El prestigio social del orador romano .....	36
<b>Capítulo 3: La escuela del <i>ludi magister</i> en Roma</b> .....	38
3.1 El ideal de ser humano romano .....	38
3.2 Métodos de enseñanza .....	40
3.3 Contenidos y recursos educativos .....	42
3.4 El maestro .....	43
3.5 El discípulo .....	44
<b>Capítulo 4: <i>De institutione oratoria</i>. Descripción del contenido de los dos libros iniciales</b> .....	46
4.1 Libro I .....	46
4.1.1 Los padres, nodrizas y esclavos .....	46
4.1.2 La lengua .....	47
4.1.3 El niño y la escuela .....	48
4.1.4 Educarse en casa o en las escuelas .....	49

4.1.5 El maestro .....	50
4.2 Libro II .....	51
4.2.1 La retórica: el preceptor .....	51
4.2.2 La retórica: ejercicios y consideraciones para el preceptor .....	52
4.2.3 La lectura y los autores clásicos .....	52
4.2.4 Adecuar la enseñanza .....	53
<b>Capítulo 5: Método educativo de Quintiliano para la formación del orador .....</b>	<b>55</b>
5.1 Las críticas de Quintiliano a la educación elemental romana .....	55
5.2 El ideal de ser humano romano .....	56
5.3 Métodos de enseñanza .....	58
5.3.1 Educación inicial .....	58
5.3.2 La enseñanza de las letras .....	59
5.4 Contenidos y recursos educativos .....	60
5.5 El maestro .....	61
5.6 El discípulo .....	64
<b>Conclusiones .....</b>	<b>66</b>
<b>Referencias consultadas .....</b>	<b>70</b>

## Introducción

El tema de esta tesina tiene su origen en el primer semestre de la Licenciatura en Pedagogía de la UNAM, en la Facultad de Filosofía y Letras. Cuando cursé la asignatura de Historia de la Educación y la Pedagogía, tuve el primer acercamiento hacia Marco Fabio Quintiliano y su obra *De institutione oratoria*<sup>1</sup>, recuerdo que fue expuesto como uno de los referentes educativos más importantes de la Roma imperial y esto me generó mucha curiosidad.

Tal vez este interés genuino surgió debido a la manera en que mi profesora nos habló de él en clase o quizá se deba a que, junto con una compañera, tuvimos que llevar a cabo una breve investigación sobre el autor y su obra para poder presentar el proyecto final de la materia, lo cual me dio la oportunidad de profundizar un poco más en su labor educativa, lo suficiente para notar que Quintiliano gozaba de un reconocimiento no sólo como un gran orador del Imperio, sino también como un autor que vio a la educación elemental desde una perspectiva diferente, la del docente, criticando algunos de los métodos tradicionales que estaban en uso y proponiendo diferentes alternativas para sustituirlos.

Esta imagen de él, que ha perdurado con el paso de los años se debe en gran parte no sólo a la difusión y traducción de su obra, sino a los trabajos realizados por diferentes estudiosos del tema que se han dado a la tarea de conocer *De institutione oratoria*, de manera parcial o total.

A pesar de que ya pasó bastante tiempo desde mi primer acercamiento al autor y su obra, Quintiliano continuó siendo un tema de mi interés hasta los últimos semestres de la licenciatura. Cuando llegó el momento de definir qué tema iba a elegir para mi trabajo de titulación me di cuenta de que realmente no tenía muchas opciones, no porque no existiesen

---

<sup>1</sup> *De institutione oratoria* es una propuesta educativa que elaboró Quintiliano para la formación del orador, desde la infancia hasta la cumbre de su vida profesional. En la traducción al español, ha sido traducida como: *Instituciones oratorias*, *Instituto oratoria*, *Sobre la enseñanza de la oratoria*, entre otros. La obra suele dividirse por tomos y estos a su vez, albergan un número determinado de libros. Esto puede variar según la edición consultada; en este caso, nuestra fuente primaria consultada fue traducida al español como: *Sobre la enseñanza de la oratoria*, es una edición de la UNAM del año 2006 y el primer tomo alberga los tres libros iniciales. Por otro parte, se consultó la edición de 1887 de los autores Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier, titulada: *Instituciones oratorias*, se divide en dos tomos y cada tomo, contiene seis libros.

temas que necesitaran trabajarse, claramente, sino porque ninguno lograba interesarme lo suficiente como para decidir elaborar mi tesis o tesina sobre ello.

En séptimo semestre decidí firmemente que mi tema tendría que ver con este célebre orador romano. ¿Qué era específicamente lo que me interesaba trabajar de él? No lo sabía del todo. Me tomó varios meses poder ir acotando poco a poco mi tema y llegar a este punto.

Fue necesario buscar antecedentes sobre los trabajos de titulación que se habían elaborado sobre él y su obra. Me di cuenta de que había dos y el último trabajo que se había realizado tenía prácticamente más de treinta años de antigüedad, por lo menos en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.<sup>2</sup> Este fue un indicio que me convenció para continuar con la elaboración de esta tesina. He de admitir que me sorprendió no haber encontrado más trabajos de titulación, ya que estoy totalmente de acuerdo con la idea de que la obra de Quintiliano se presta para trabajarla desde diferentes campos disciplinarios por su “carácter enciclopédico”<sup>3</sup> y no solamente desde las licenciaturas en pedagogía y letras clásicas, de las cuales forman parte las dos autoras de dichos trabajos.

Al tener más claridad sobre estos antecedentes y la manera en que podía trabajar con *De institutione oratoria* desde mi formación profesional, delimité mi estudio a los dos primeros libros, los cuales albergan dentro de sí, preceptos para la educación elemental. Cabe aclarar que, el segundo libro, está dirigido a la escuela de retórica. Sin embargo, en sus contenidos encontramos información dirigida a la figura del maestro, por lo que resultó de suma importancia tomarlo en cuenta.

La obra de Quintiliano es una propuesta educativa para formar al orador ideal desde sus primeros años hasta el culmen de su carrera y un poco más allá, en su totalidad está conformada por doce libros, lo cual resulta sumamente interesante considerando que su autor fungió como profesor de retórica durante veinte años. Me parece que fue tiempo suficiente para que él pudiese definir su ideal de hombre y plasmarlo en una serie de páginas.

---

<sup>2</sup> El primer trabajo es una tesis elaborada en 1988 por Susana Tello Garza, titulada: *Marco Fabio Quintiliano Institución Oratoria Libro X, 1: Introducción, Traducción y Notas*. El segundo trabajo, consiste en una tesina que data del año 1991, titulada: *Aportaciones pedagógicas de Marco Fabio Quintiliano*. Esta fue elaborada por Consuelo Santiago Trejo.

<sup>3</sup> Julio Campos Ruiz, “La obra de un Rétor Hispano”. pp. 444-445.

La obra completa era demasiada información para un solo trabajo de titulación, al menos desde mi punto de vista, por lo que no era oportuno aventurarme en su estudio total, así que fue una pequeña parte la que tomé de ella. El primer libro me remitía a la educación elemental romana, ya que trabajan cuestiones relacionadas a la educación del niño, comenzando desde el núcleo familiar hasta la escuela del *ludi magister*, en la que les enseñan los primeros preceptos para la lectura y la escritura. En el caso del segundo libro, me interesaba recuperar las ideas del autor en torno a la figura del maestro.

Me pareció importante reunir, por un lado, la propuesta educativa para la educación elemental que tenemos en *De institutione oratoria* y, por el otro, reunir las características de la educación elemental tradicional de los niños romanos durante el siglo I. Obtener esta información permitiría hacer una breve comparación entre el método educativo tradicional y el método educativo de Quintiliano.

Para lograr mi objetivo, mi proyecto se organizó cronológicamente en cinco capítulos, el primero, “Marco Fabio Quintiliano. Vida y obra”; el segundo, “Contexto sociohistórico del imperio romano”; el tercero, “La escuela del *ludi magister* en Roma”; el cuarto, “*De institutione oratoria*. Descripción del contenido de los dos libros iniciales” y, el quinto, “Método educativo de Quintiliano para la formación del orador”.

El primer capítulo nos remite a los pocos datos biográficos que se tienen sobre el autor, pues si bien, Quintiliano con su obra nos permitió conocer con más profundidad las condiciones educativas que estaban en boga durante el siglo I d. C., no sabemos mucho de su vida antes de que lograra escribirla y mucho menos después de haberlo hecho.

El segundo capítulo habla sobre las condiciones históricas y sociales que atravesaba Roma durante el siglo I, especialmente entre los años 35 d.C. y 96 d.C., que es el periodo de vida aproximado de Quintiliano. Fue muy importante delimitar un periodo de tiempo que nos permitiera analizar las condiciones de la educación elemental en una fecha concreta, para ser más objetivos con la propuesta de su obra, ya que ésta había sido desarrollada por su autor con base en la educación de ese momento. Es decir, cuando Quintiliano realiza críticas ante los métodos de enseñanza tradicionales o sugiere la implementación de nuevas estrategias, lo hace tomando como base la educación de ese momento, en que él estuvo siendo testigo.

El tercer capítulo, tal como lo dice el título, está dirigido a la escuela del *ludi magister* en Roma, sus características en cuanto a la estructura, los contenidos que se impartían en ella, los recursos educativos con los que se contaban, los métodos de enseñanza que solían utilizar comúnmente los maestros y, además, las condiciones sociales y económicas que atravesaba el *ludi magister*. Este capítulo también hace una breve recuperación de las condiciones de la enseñanza durante el Imperio, hablando de la escuela del *ludi magister*.

En el capítulo cuatro se hace una descripción del contenido de los dos primeros libros de la obra *De institutione oratoria*. Lo que se recupera de estos libros son los preceptos de la educación inicial y elemental que Quintiliano menciona. En el primer libro encontramos el comienzo de su propuesta educativa que parte desde la educación inicial, continuando con la escuela del *ludi magister* y culminando con la escuela del *grammaticus*. El segundo libro, ya está más enfocado en la escuela del retórico. Sin embargo, gran parte de los preceptos que Quintiliano sugiere para la figura docente se encuentran dentro de éste.

Lo que se pretende con la descripción del contenido de cada libro es recuperar de nueva cuenta, los elementos mencionados en el capítulo tres: métodos de enseñanza, recursos educativos, contenidos, deberes del maestro y del discípulo, con la gran diferencia de que estos elementos son extraídos ya directamente del manual de retórica que Quintiliano escribió especialmente para la formación del orador ideal.

Por último, el capítulo cinco, será una descripción de la propuesta educativa extraída de los dos primeros libros, si bien, en el capítulo cuatro se hace una recuperación de los diferentes preceptos de la educación elemental plasmados en *De institutione oratoria*; en este capítulo, se van a recuperar de una manera cronológica y entrelazada, de tal manera que el lector pueda apreciar dicha propuesta desde los primeros años de vida del niño hasta el culmen de la escuela del *ludi magister*.

Con esto último espero que el lector tenga la posibilidad de contrastar las dos propuestas, por un lado, la educación elemental tradicional y, por el otro, la propuesta encontrada en *De institutione oratoria*.

Los lectores podrán debatir, coincidir o desarrollar nuevas rutas de investigación, con base en lo que se ha dicho en este trabajo, si así lo desean. Queda mucho por trabajar aún. Dejo



mi pequeña aportación para quien pueda interesarle y guardo una fuerte emoción al pensar que este proyecto no será el último que se elabore sobre el autor o su obra.

# Capítulo 1

## Marco Fabio Quintiliano. Vida y obra

### 1.1 Datos biográficos de Quintiliano

Marco Fabio Quintiliano fue un célebre orador y retórico romano que gozó de gran popularidad durante el siglo I, obteniendo con el paso de los siglos gran popularidad por su importante labor e influencia dentro del campo educativo, convirtiéndose en uno de los personajes más representativos de la educación en la antigua Roma.

Existen diferentes datos con respecto a su posible fecha y lugar de nacimiento, así como el de su fallecimiento. Los estudios biográficos que se han realizado sobre él no suelen coincidir o tener exactitud sobre su período de vida. En general, no se cuenta con información suficiente sobre sus primeros y últimos años, la gran mayoría de datos pertenece a su adolescencia y su adultez, que es el período de tiempo en que gozó de mayor prestigio y reconocimiento social.

Gran parte de los datos que se tienen de Quintiliano se han obtenido gracias a su obra magna *De institutione oratoria*<sup>4</sup>, permitiéndonos obtener una noción general sobre el contexto histórico en el que se desarrolló, ayudando así a deducir las posibles fechas de su periodo de vida y los diferentes hechos de los que fue testigo.

Algunas de las bibliografías modernas señalan que vivió alrededor de los años 35 al 96 d.C.<sup>5</sup>, o, del 42 al 95 d. C.<sup>6</sup>. Existen otras que son fechas estimadas entre el año 30 y finales del siglo I de nuestra era. Todas estas siendo fechas probables, basadas en los diversos trabajos de investigación que se han realizado sobre él.

Su lugar de nacimiento suele tener dos variantes populares. Por un lado, se considera que nació en Roma, mientras que otros estudiosos consideran que es originario de Calahorra,

---

<sup>4</sup> Para fines de este trabajo se consultaron dos ediciones, una edición es de la Librería de la viuda de Hernando y Cía que data del año 1887, traducida por Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier. La segunda edición, que es nuestra fuente primaria de estudio, es de la Universidad Nacional Autónoma de México, data del año 2006 y fue traducida por Carlos Gerhard Hortet.

<sup>5</sup> Guillermo Soriano Sancha, *Tradicón clásica en la edad moderna: El legado de Quintiliano y la cultura del Humanismo*, p. 23.

<sup>6</sup> Alberto Vicente Fernández, *Educación y Palabra (ensayo sobre Quintiliano)*, p. 17.

España. Este último ha sido el lugar de origen comúnmente aceptado como su lugar natal de nacimiento, tal como lo afirma uno de nuestros autores clásicos, San Jerónimo<sup>7</sup>, quien en su traducción *Ex Hispania Calagurritanus* afirma que Quintiliano era un español nacido en Calahorra.

En lo que respecta a su infancia, Alberto V. Fernández, menciona que el padre de Quintiliano fue abogado y retórico, por lo que ambas ramas influyeron fuertemente en él desde pequeño, impactando en su formación profesional de los años posteriores.

Su padre gozó de popularidad dentro del ámbito profesional de la abogacía y se aseguró de que su hijo tuviera acceso a una educación acorde a su clase social, es decir, no escatimaba en gastos, por lo que Quintiliano fue enviado en su juventud a Roma para estudiar leyes, teniendo así la oportunidad de tener como maestros a los reconocidos gramáticos Remio Palemón y Domicio Afro.<sup>8</sup>

Una vez concluidos sus estudios en derecho, regresó nuevamente a Calahorra para ejercer como abogado y poner en práctica lo aprendido, además de desempeñarse como profesor de retórica por un tiempo muy breve. Posteriormente, en el año 68, cuando falleció el emperador Nerón, Galba; quien era gobernador de la provincia tarraconense, marchó sobre Roma en compañía de las legiones que tenía bajo su mando con el objetivo de ocupar el trono imperial.<sup>9</sup> Dentro de sus legiones también se encontraba Quintiliano, quien le había acompañado a petición suya debido a su gran popularidad y a la estimación que Galba le tenía, incluso lo había nombrado abogado del Alto Tribunal de la tarraconense a la edad de diecinueve años.<sup>10</sup> Desde que llegan a Roma en el año 68, Quintiliano decide asentarse ahí de manera definitiva.

Al tomar Galba el trono, su gobierno dura muy poco, apenas medio año, dando a Roma una inestabilidad política durante el año 69 debido a su asesinato. Posteriormente, al concluir el gobierno de Otón y Vitelio, llega Vespasiano, comenzando así, el gobierno de la dinastía Flavia que fue muy importante para el desarrollo profesional de Quintiliano.<sup>11</sup> En el

---

<sup>7</sup> D. Elías Alfaro y Navarro, *Marco Fabio Quintiliano. Memoria Bio-Bibliográfica*, p.19.

<sup>8</sup> Alberto Vicente Fernández, *Educación y Palabra (ensayo sobre Quintiliano)*, p.17.

<sup>9</sup> Jorge Fernández López, *Quintiliano y la Retórica*, p.5.

<sup>10</sup> Alberto Vicente Fernández. *Op. cit.*, p.18.

<sup>11</sup> Pedro Ángel Fernández Vega, *Quintiliano. Estudio crítico*, p.8.

penúltimo año de gobierno de Domiciano, Quintiliano recibió las insignias consulares, dándole un alto prestigio social.

Tras Otón y Vitelio, por fin accede al trono Vespasiano. Comenzaba su recorrido histórico la dinastía Flavia y, con ella, la trayectoria de Quintiliano entraba en la madurez personal y profesional, protegido, pero también comprometido con la familia imperial.<sup>12</sup>

Fue Vespasiano quien estableció la primera cátedra pública de retórica en Roma, otorgándole a Quintiliano la titularidad, convirtiéndolo en el primer maestro en recibir un sueldo pagado por el Estado.<sup>13</sup> Posteriormente, durante el gobierno de Domiciano, hijo de Vespasiano, este lo nombró preceptor de sus sobrinos, hijos de Flavio Clemente y Flavia Domitila, que habían sido elegidos para sucederle en el trono debido a que él no había tenido descendencia. Esto último nunca pasó, debido a los diferentes acontecimientos fatídicos que se presentarían tiempo después, como la ejecución de Flavio Clemente y el asesinato del emperador.<sup>14</sup>

No se tiene exactitud con las fechas en que Quintiliano ejerció sus diferentes cargos profesionales, se sabe que a lo largo de su vida en Roma se desempeñó como abogado, profesión que con el paso del tiempo dejó de lado para ejercer como maestro de retórica durante veinte años<sup>15</sup>, además de los cargos políticos ya mencionados, logrando obtener fama y riquezas.

En su labor docente Quintiliano tuvo como discípulos a varios personajes reconocidos, tales como Plinio el Joven, Cornelio Tácito, Juvenal y Suetonio.<sup>16</sup>

Se sabe que Quintiliano contrajo matrimonio con una mujer perteneciente a una familia aristocrática, con la cual tuvo dos hijos. Ella falleció a una edad muy temprana, seguida por

---

<sup>12</sup> *Idem.*

<sup>13</sup> Jorge Fernández López, *Quintiliano y la Retórica*, p.6.

<sup>14</sup> Antonio Fontán, "Marco Fabio Quintiliano, *vir bonus doctor dicendi*", p.254.

<sup>15</sup> Alberto Vicente Fernández. *Op. cit.*, p.18.

<sup>16</sup> Plinio el Joven fue un abogado, científico y escritor romano que vivió durante la segunda mitad del siglo I, ocupó cargos importantes en el Senado, llegando a convertirse en cónsul. Cornelio Tácito, nació en la segunda mitad del siglo I y se desempeñó como político e historiador, siendo más reconocido por la segunda profesión. Juvenal, del mismo modo, nació en la segunda mitad del siglo I y fue un poeta reconocido que escribió dieciséis sátiras. Cayo Suetonio, fue un historiador romano a quien pertenece la famosa obra de *Los doce Césares*, a través de Plinio el Joven tuvo la oportunidad de adentrarse en el ámbito de la política.

su hijo menor y; finalmente, su hijo mayor, que tenía diez años y estaba destinado a heredar los cargos honoríficos de su padre.<sup>17</sup>

Tal parece que Quintiliano sostuvo a su hijo en brazos cuando este falleció por una enfermedad que se había prolongado durante ocho meses. Estos sucesos lo marcaron fuertemente, sobre todo perder al único hijo que le quedaba, que tenía el mismo nombre que él y en quien había depositado todas sus esperanzas a futuro.

De estos infortunios que azotaron su vida tenemos como fuente principal el proemio de su libro sexto, que deja ver la desdicha que sintió por haber perdido a su familia a una edad tan temprana.<sup>18</sup> Durante esta última etapa de su vida, él ya se encontraba escribiendo *De institutione oratoria*. Sin embargo, el proceso se vio momentáneamente interrumpido por su última pérdida.<sup>19</sup>

Después del fallecimiento de su familia, Quintiliano le solicita al emperador el retiro y se dedica los últimos años de su vida a terminar su obra. A partir de este momento, poco se sabe de lo que ocurrió con él. La fecha estimada de su muerte se calcula a finales del siglo I.

---

<sup>17</sup> Guillermo Soriano Sancha, *Tradición clásica en la edad moderna: El legado de Quintiliano y la cultura del Humanismo*, p.24.

<sup>18</sup> En la edición de 1887 de la obra, traducida por Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier, el proemio del libro sexto dice lo siguiente:

“Pero cuando yo día y noche me apresuraba a concluir este trabajo agitado de los miedos de la mortalidad, la fortuna me dio un tan repentino y recio golpe, que a ninguno otro podía ya resultar menos fruto de estas mis fatigas que a mí mismo. Porque experimentando por segunda vez el duro golpe de la orfandad, me vi privado del hijo que me quedaba, de quien no solamente había concebido las mayores esperanzas, sino que él era la única de mi vejez. [...] Y ya que no sea motivo de tan justo dolor mi desgraciada vida (en la que no cabe otra reprensión que el que dura tanto), a lo menos lo será el ver que murieron tan temprano sin merecerlo. Antes de su muerte había yo quedado privado de su madre, que sin haber cumplido aún los diecinueve años y después de haber dado a luz dos hijos, murió dichosamente, aunque arrebatada de los crueles hados. [...] Después de este golpe, para que no me faltasen motivos de infelicidad, el hijo pequeñito al cumplir los cinco años, con muerte me privó de uno de mis ojos. [...] Y por los mismo que ya me hizo infeliz, me puso en la seguridad cierta de no gustar otra vez este trago tan amargo. Si por algún motivo puede tener por bueno este mi trabajo, es porque ya no puedo emplearme en otra cosa que pueda servirme de utilidad: que si en esta obra hay alguna, a otros tocará, no a mí”.

<sup>19</sup> Marco Fabio Quintiliano, *Instituciones oratorias*. Trad. Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier, 1887. pp. 301-306.

## 1.2 La influencia de Cicerón en Quintiliano

Uno de los temas que se ha suscitado a debate con respecto a Quintiliano y su obra magna es el hecho de determinar qué tan originales son sus ideas y planteamientos en *De institutione oratoria*; es decir, mucho se ha hablado sobre la similitud existente entre la propuesta educativa que plantea Quintiliano para la formación del orador ideal y los planteamientos que expone el famoso filósofo y orador romano, Cicerón, en varias de sus obras.

En *De institutione oratoria*, Quintiliano deja ver la admiración que tiene hacia la figura de Cicerón como el orador más influyente de la República romana, considerando que reúne todos los requisitos dignos de un orador ideal.

Pienso que, al ser un fiel seguidor y conocedor de su obra, Quintiliano decide recuperar algunas propuestas que Cicerón había hecho en sus diferentes obras relacionadas con la retórica, con la intención de complementar su propuesta educativa. Fungió como un guía que dejó sus preceptos para que los autores posteriores a él pudiesen continuar ocupándose de la retórica y su desarrollo.

La experiencia docente que tuvo Quintiliano, le proporcionó las herramientas y experiencia necesarias para elaborar su propuesta, debido a que estuvo incidiendo directamente en la formación de sus discípulos, siendo testigo de las diferentes problemáticas que estos presentaban en su proceso educativo, no solamente en el ámbito escolar sino también familiar y social.

Dicho esto, hay algunas particularidades que me parecen importantes puntualizar para profundizar un poco más en esta cuestión de la influencia ciceroniana en Quintiliano, de manera que no se le quiten los méritos correspondientes a ninguno de ellos por su inalcanzable labor como oradores, sino todo lo contrario. Si contextualizamos la época y la formación que cada uno tuvo, podremos entender de mejor manera porqué encontramos similitudes entre sus propuestas.

Comencemos con un breve recuento biográfico sobre la figura de Marco Tulio Cicerón. Cicerón nació en el año 106 a.C., en lo que actualmente es Arpino, Nápoles, y falleció en Formia en el año 43 a.C.<sup>20</sup>

Fue hijo de una familia muy acomodada de la República romana; aunque sus padres no ocuparon uno de los puestos más reconocidos socialmente, gozaban de distinción en la provincia italiana en la que vivían, esta provincia fue reconocida como ciudad romana debido a la sumisión que tuvo ante la República.<sup>21</sup>

Cicerón tuvo un hermano menor llamado Quinto Tulio Cicerón, que no gozó de la misma fama dentro de la oratoria. Sin embargo, una de sus obras más emblemáticas de Cicerón llamada *De oratore* fue dedicada a él.

En lo que respecta a su infancia, se menciona que su padre siempre procuró dotar a sus dos hijos de los mejores maestros, con la intención de que logaran ocupar un puesto importante en el gobierno. Se habla de que Cicerón mostraba ser un niño prodigio que impresionaba con sus logros a tan corta edad, por lo que su padre no escatimaba en gastos para su educación.<sup>22</sup>

En su vida profesional mostró interés por inmiscuirse en el campo de la oratoria, la poesía, la política y la filosofía, lo que lo hizo acreedor de gran reconocimiento en su época y en los siglos posteriores. En la actualidad, Cicerón sigue conservando gran admiración y prestigio por parte de los estudiosos de su vida y obra.

Con este breve recorrido del contexto histórico que atravesó Cicerón, podemos dar cuenta de que históricamente, fue un antecedente importante en el campo de la retórica. Cicerón vivió durante la República romana, prácticamente hasta la abolición de ésta, y tuvo una fuerte influencia en el ámbito político, al ser miembro importante del senado. De esto último, Joselyn Corredor Tapias menciona que al tener una breve carrera militar y ejercer durante tres años como abogado defensor, Cicerón viajó por Grecia y Asia para posteriormente

---

<sup>20</sup> Joselyn Corredor Tapias, "Doce magnos oradores: Breves consideraciones biográficas e intento de acercamiento a uno de sus discursos", p.139.

<sup>21</sup> Conyers Middleton, *Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón. Libro primero*, pp. 3-5.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 10-13.

regresar a Roma en el año 77 a.C. para comenzar su carrera política, siendo elegido miembro del senado en el año 74 a.C.<sup>23</sup>

Al existir una diferencia de casi ochenta años entre el fallecimiento de Cicerón y el nacimiento de Quintiliano, existió la posibilidad de que este último tuviera la oportunidad de conocer los preceptos de los antiguos, aquellos que ya habían iniciado su labor dentro del campo de la oratoria para dejar a las generaciones venideras sus escritos. Por lo tanto, debemos analizar la obra de Cicerón y Quintiliano con una mirada crítica, tomando en cuenta que están fundamentadas en la formación que recibieron a lo largo de su vida y los diferentes escenarios en los que se vieron involucrados, además de que cada uno de ellos tenía diferentes influencias y propósitos que los llevaron a tomar la decisión de elaborar sus escritos.<sup>24</sup>

Entre las obras más populares de Cicerón, traducidas al español, podemos encontrar: *El orador*, *La República*, *Las leyes*, *Sobre la invención retórica*; entre otras, que ayudaron a conocer un poco más sobre sus ideales y planteamientos en los diferentes ámbitos dentro de los que se desarrolló profesionalmente.

En este caso, enfoqué mi atención en una de las obras que tiene gran importancia dentro del campo de la retórica, *El orador*. Esta obra ha sido una de las cartas de presentación de Cicerón por la popularidad que ha adquirido para el estudio y recuperación de sus ideas en relación con la oratoria. Una de las traducciones que se ha hecho del título al español es *Acerca del orador*, como es el caso de Amparo Gaos Schmidt, quien hace una introducción con algunos datos biográficos del autor y el contexto en que fue escrita.<sup>25</sup>

En la introducción al primer libro se nos menciona que , *Acerca del orador*, es una obra escrita a manera de diálogo, en el que se expone un debate entre Craso y Antonio acerca del arte de hablar, se abordan temas como la elocuencia, las cualidades que debe tener un orador, las partes que conforman la oratoria, los conocimientos indispensables para un orador, las normas de la retórica, entre otros.<sup>26</sup> Asimismo, en la introducción de la obra se reitera que

---

<sup>23</sup> Joselyn Corredor Tapias. *Op. cit.*, p.139.

<sup>24</sup> Hago énfasis en el contexto histórico porque las condiciones educativas, políticas y sociales que estaban en boga durante la República romana no fueron las mismas que las del Imperio, en las cuales vamos a profundizar un poco más en el segundo capítulo de esta tesina.

<sup>25</sup> Amparo Gaos Schmidt, *Cicerón. Acerca del orador*, pp. 7-46.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp.49-62.



fue dedicada al hermano menor de Cicerón; Quinto, como ya habíamos mencionado en párrafos anteriores.

Al ser Cicerón uno de los antecesores de Quintiliano en el campo de la retórica, este último lo menciona constantemente en *De institutione oratoria*, recuperando algunas ideas planteadas en *El orador* que ayudan a sustentar varios planteamientos de su obra.

Por ejemplo, respecto a la concepción de orador ideal, Cicerón menciona que no hay un orador perfecto que no tenga deficiencia o carencia alguna en su formación. Quintiliano apoya esta idea para nuevamente dejar en claro que el dar una propuesta educativa para formar al orador, no significa que el sujeto vaya a ser perfecto en todos los sentidos, sino que será un proceso de mejora continua al cual se tendrá que ir adaptando.<sup>27</sup>

Al hablar de un proceso permanente y constante de mejora en uno mismo, no significa que el orador va a llegar a ser un hombre virtuoso únicamente por medio de la enseñanza, o teniendo a su disposición los maestros más reconocidos en el arte de la oratoria, ambos autores coinciden en que la naturaleza del sujeto juega un papel importante para determinar a los buenos oradores, si la naturaleza no favorece con determinadas cualidades a aquél que quiere ser orador, de nada servirán los preceptos y las enseñanzas que se le puedan dar.

Sin embargo, quiero dejar sentado desde un principio que de nada sirven los preceptos y las enseñanzas sin la ayuda de la naturaleza. Por esta razón, para quienes carezcan de ingenio, esta obra no será de mayor utilidad que un tratado de agricultura para tierras estériles.<sup>28</sup>

Si la naturaleza favorece al hombre con cualidades y habilidades innatas, a través de la enseñanza éstas se podrán perfeccionar. Si, por el contrario, no cuenta con ellas, los esfuerzos de los maestros y sus enseñanzas se verán limitadas.

Del mismo modo, otra de las ideas de Cicerón recuperadas por Quintiliano es la importancia de la danza. Si el orador practica desde joven la danza, se le va a hacer un hábito el tener una postura corporal correcta, que es muy importante para realizar sus declamaciones.<sup>29</sup>

Son diferentes los planteamientos ciceronianos que Quintiliano recupera a lo largo de su obra, siempre remitiendo y dándole crédito a su autor, por lo que no es de extrañarse el hecho de

---

<sup>27</sup> Marco Fabio Quintiliano, *Instituciones oratorias*, pp. 301-306.

<sup>28</sup> Marco Fabio Quintiliano, *Sobre la enseñanza de la oratoria*, I, 1, 26.

<sup>29</sup> Marco Fabio Quintiliano, *Instituciones oratorias*, p. 59.

que algunas de las ideas plasmadas en su obra ya hayan sido mencionadas en la obra ciceroniana. Antonio Alberte, dice que Quintiliano constituyó el mejor testimonio de admiración hacia Cicerón,<sup>30</sup> lo cual me parece muy cierto.

Entonces, en los dos primeros libros *De institutione oratoria* podemos llegar a encontrar breves fragmentos que hacen alusión a la obra de Cicerón, permitiendo notar lo riguroso y atento que había sido Quintiliano al leerlo.

Antonio Alberte realizó una comparación entre ambos autores, centrándose en qué es lo que los diferencia entre sí, es decir, no se queda sólo con esta idea de que uno es fiel seguidor del otro y de que ambos autores tienen similitud en sus propuestas de formación para el orador ideal, lo cual me parece que ha ocasionado que le quiten mérito a la obra de Quintiliano, diciendo que sus ideas carecen de originalidad.

Esto último me parece un tanto injusto. Considero que se dejan de lado varios aspectos positivos que son dignos de reconocer en la obra de Quintiliano, como es el hecho de crear una propuesta educativa que considere la formación del niño desde que nace hasta que llega a la vida adulta, una propuesta que está escrita desde la experiencia de un maestro de retórica, no de un filósofo.

Antonio Alberte, escribió un texto que es de suma utilidad para trabajar esta influencia ciceroniana en Quintiliano, pero desde un punto de vista que permite darles crédito a ambos autores, reconociendo que cada uno escribió su obra bajo circunstancias diferentes. Mencionaré algunos de los preceptos que me parecen más importantes del texto.

En primer lugar, está la formación y desarrollo profesional de cada uno; Quintiliano, a diferencia de Cicerón, ejerció durante veinte años como rétor y era abogado de profesión, desarrolló una visión educativa que estaba sustentada en gran parte por su experiencia docente. Cicerón, por su parte, estaba consagrado desde una posición crítico-filosófica, además de estar estrechamente ligado con la academia platónica.<sup>31</sup>

La formación educativa de cada uno se ve reflejada en su concepción de la retórica y algunos temas relacionados a ella, como es la formación del orador. Un ejemplo de esta cuestión

---

<sup>30</sup> Antonio Alberte González, *Cicerón y Quintiliano ante la retórica. Distintas actitudes adoptadas*, p. 249.

<sup>31</sup> *Ibid.*, pp. 250-253.

puede verse en la sugerencia que cada uno hace sobre los espacios ideales en que debe formarse el orador, tema en el que suelen discernir un poco.

Evidentemente, si Cicerón desde un punto de vista crítico-filosófico considera al mundo cultural de la academia junto con la experiencia del foro las mejores vías para la formación del orador, Quintiliano desde un punto de vista retórico reivindica la escuela y los ejercicios escolares o declamaciones como el mejor medio para formar al orador.<sup>32</sup>

Este proceso formativo es muy importante, porque justamente *De institutione oratoria* es una propuesta educativa que se apoya desde la experiencia docente que Quintiliano desarrolló durante años, pero, las complementa con los preceptos ciceronianos en el ámbito de la retórica.

Finalmente, dentro del ideal de orador que ellos conciben, tienen a un personaje que, desde la postura de cada uno, cumple con las cualidades para ejemplificarlo. Para Cicerón, Demóstenes es el personaje que más se acerca a su ideal de orador, mientras que para Quintiliano; Cicerón era el orador perfecto.

Un punto importante que se debe resaltar sutilmente es que, además de Cicerón, Quintiliano se apoyó de otros autores clásicos que, del mismo modo, tuvieron incidencia en los preceptos de su obra, tal es el caso de Isócrates. La máxima *vir bonus dicendi peritus* que Quintiliano desarrolla en su obra, trae consigo una herencia intelectual no solamente ciceroniana, sino también isocráticas y socrática.<sup>33</sup>

Un ejemplo muy breve de esta herencia es que Quintiliano coincide con Isócrates en que se debe “anteponer la excelencia de carácter a la habilidad de palabra”.<sup>34</sup> Aunque no nos vamos a detener en profundizar sobre la influencia de Isócrates en Quintiliano, me parece importante hacer una pequeña mención que permita recordar que, si bien, Cicerón ha sido uno de los más grandes ejemplos para nuestro autor dentro del ámbito de la retórica, también podemos encontrar otros autores muy influyentes.

Estas pequeñas pero importantes diferencias es lo que le dan su toque personal a cada uno en sus respectivas obras. Así como Cicerón fue una influencia importante en la vida profesional

---

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 257.

<sup>33</sup> Víctor A. Rocafort. “Marco Fabio Quintiliano y la retórica democrática”, p.61.

<sup>34</sup> *Idem.*

de Quintiliano, este último, a su vez, también impactó en la vida y obra de sus discípulos, como veremos a continuación.

Quintiliano no sólo logró transmitir sus ideas de manera escrita, sino también de manera directa con los discípulos que tuvieron la oportunidad de escuchar sus enseñanzas, a quienes ya hemos mencionado con anterioridad, siendo Plinio el joven y Cornelio Tácito de los más reconocidos.

Tácito tuvo una trayectoria dentro del campo de la retórica, entrando en el debate sobre los temas de la elocuencia y la oratoria, recuperando algunas de las discusiones que se venían trabajando anteriormente sobre el papel que representan los oradores en la sociedad y la relación que debe existir, o no, entre esta disciplina y la poesía.

Tácito nació entre el año 55 y 57 d. C. Se desarrolló dentro de la política en los gobiernos de Vespasiano, Tito, Domiciano y Trajano, se casó con una hija de un militar distinguido de aquella época, finalmente, al haber logrado obtener una trayectoria oratoria digna de reconocimiento, decidió dedicarse a la historia.<sup>35</sup>

Realizó escritos relacionados con la retórica, por ejemplo, *Diálogo de los oradores*, siendo una de sus obras más representativas, la cual trata justamente sobre un diálogo que se deriva de un cuestionamiento que le hace Justo Fabio a Tácito sobre las causas de la decadencia de la elocuencia, Tácito no responde de manera directa a la pregunta, sino que trae a colación una plática que él había escuchado en su juventud, conformando de esta manera el diálogo que conocemos. No se sabe con exactitud la fecha en que fue escrita, pero se calcula que fue entre los años 99 y 103.<sup>36</sup>

En el *Diálogo de los oradores* intervienen diferentes personajes, los que inician con el debate son Aper y Materno. Posteriormente se integran otros como Mesala y Secundo. El debate podría decirse que trata sobre las “ventajas” y “desventajas” que existen entre los oradores y los poetas, o bien, las diferencias. Aper defiende a la oratoria como un arte que puede ser utilizada como defensa para sentirse fortalecido en momentos difíciles, ya sea con uno mismo, o bien, en defensa de alguien más. Por otro lado, Materno defiende a los poetas y

---

<sup>35</sup> Ana Francisca Viveros González, “Tácito y la trascendencia de su memoria”, p.127.

<sup>36</sup> Darío Sánchez Vendramini, “El Dialogus de oratoribus y la opinión de Tácito sobre las posibilidades de la oratoria en el régimen imperial”, pp. 110-111.

expresa que considera a la poesía como un arte que, a diferencia de la oratoria, no necesita ser utilizada en espacios que emanan desesperación o tristeza, escuchando llantos y lamentaciones de los acusados que buscan ser defendidos. De manera continua, cada uno expone sus argumentos, tratando de refutar lo que contesta el otro, a medida que la discusión avanza salen a debate otros temas en los que ya interceden nuevos personajes.<sup>37</sup>

Algunas ideas que se recuperan en el diálogo forman parte de las que ya había trabajado Cicerón, como la importancia que tienen los talentos que son dados por naturaleza y lo importante que es leer a los antiguos para nutrir tanto al orador como al poeta.<sup>38</sup>

Respecto a la obra de Tácito, se han elaborado diferentes artículos académicos, uno de ellos escrito por Darío Sánchez Vendramini, quien hace una interpretación sobre el contenido del diálogo, enfocándolo al tema de la oratoria en el régimen imperial. Este artículo, además de hacer una síntesis, realiza algunos cuestionamientos sobre los contenidos que se trabajan por parte de los personajes implicados, uno de ellos era la posibilidad de que el diálogo que Tácito escribía probablemente era una manera de transmitir su opinión sobre la pregunta que le había realizado Justo Fabio, la cual, por alguna razón, la dio a conocer de manera indirecta a través de los personajes de la discusión.<sup>39</sup>

Uno de los argumentos que se manejó para tratar de sustentar esta idea de que Tácito en realidad era representado por alguno de los personajes del diálogo fue que, el personaje de Materno, se alejó de los espacios de la oratoria, es decir, el foro, para adentrarse en el ámbito de la poesía. Tácito hizo algo similar en la vida real, al retirarse de la oratoria para dedicarse al estudio de la historia. El autor nos comenta que esto es una suposición, no se tiene la certeza de que el diálogo haya sido real o un invento de Tácito para manifestar su opinión de manera indirecta, sin embargo, nos da elementos que permiten acercarnos un poco más a su pensamiento y formación.<sup>40</sup>

Cicerón, Quintiliano y Tácito son una triada que nos muestra un ejemplo de la influencia que se fue dando de generación en generación para el conocimiento y desarrollo de la retórica,

---

<sup>37</sup> Cfr. Cayo Cornelio Tácito, *Diálogo de los oradores*, pp. 1-36.

<sup>38</sup> *Idem*.

<sup>39</sup> Cfr. Darío Sánchez Vendramini, "El Dialogus de oratoribus y la opinión de Tácito sobre las posibilidades de la oratoria en el régimen imperial", pp. 109-123.

<sup>40</sup> *Ibid.*, pp. 109-116.

algunas ideas se mantuvieron, otras no, pero a final de cuentas fueron el medio a través del cual los grandes autores perduraron y se hicieron presentes por medio de sus enseñanzas y sus escritos.

Cicerón y Quintiliano no se conocieron personalmente. Fue casi un siglo de diferencia entre el fallecimiento de uno y el nacimiento del otro. Sin embargo, a través de sus obras, Quintiliano pudo conocer el pensamiento y aportación de Cicerón a la oratoria, simpatizó con algunos de sus planteamientos relacionados con las cuestiones educativas del orador y lo reconoció como uno de los más grandes exponentes.

Inclusive, dentro de la propuesta educativa de su obra, específicamente en el libro segundo, Quintiliano establece que en la escuela del *grammaticus* uno de los autores que deben leerse primero es Cicerón.

Cicerón me parece agradable y suficiente claro para los principiantes y no sólo se lee con provecho, sino que se puede llegar a amarlo; después, tal como lo recomienda Livio, se puede seguir con el que más se parezca a Cicerón.<sup>41</sup>

Por otro lado, Quintiliano y Tácito tuvieron una relación directa de maestro y discípulo, creando un vínculo en el que la transmisión de las ideas y pensamiento se llevó a cabo por medio de la enseñanza. Aunque Tácito no menciona literalmente a Quintiliano en su obra, sabemos por diferentes trabajos que se han realizado y que hemos citado a lo largo de este trabajo, que Quintiliano fue uno de los rétores más importantes del Imperio, haciéndose acreedor de la fama que hoy lo reconoce como uno de los más grandes oradores, un hombre que dejó huella y que fue participe de importantes decisiones en los procesos formativos de los ciudadanos romanos.

Al ser Tácito uno de sus discípulos más distinguidos, tengo el atrevimiento de considerar fielmente que de alguna u otra manera adoptó las enseñanzas de su maestro para apoyarse en su proceso formativo y nutrirse en la oratoria, aunque en un momento de su vida haya decidido dedicarse a ámbitos diferentes, en su adultez siguió cultivándose en este arte, habiendo tenido la oportunidad de ser formado en el campo de la retórica por uno de los más grandes exponentes de su época, que al mismo tiempo, fue fiel seguidor de los autores clásicos que, actualmente siguen siendo altamente reconocidos.

---

<sup>41</sup> Marco Fabio Quintiliano, *Sobre la enseñanza de la oratoria*, I, II, 20.

## 1.3 El corpus de Quintiliano

### 1.3.1 Discusiones sobre los apócrifos

Uno de los cuestionamientos que ha girado en torno a nuestro orador romano ha sido la autoría de sus obras, llegando a generar cierta polémica los conocidos apócrifos que se le adjudican.

Esta cuestión fue uno de los motivos que lo orillaron a escribir *De institutione oratoria*, mencionando que anteriormente habían salido a la luz dos libros que estaban bajo su nombre. Uno estaba conformado por una serie de instrucciones que Quintiliano les había dado a sus discípulos durante dos días que estuvo con ellos y; el otro libro, de igual manera, había sido elaborado por un grupo de jóvenes que pretendían brindarle honor al publicarlo.<sup>42</sup>

Dejando de lado estas dos publicaciones que nunca fueron de su conocimiento antes de salir a la luz, existe una obra de la que sí se proclama como autor, estamos hablando de la obra *De causis corruptae eloquentiae*. Este libro lo estaba redactando cuando se hijo menor murió, en el proemio de su libro sexto él mismo lo confirma diciendo, “Y más cuando la fortuna quiso probarme con un golpe de esta naturaleza, cuando emprendí el libro de las *Causas de la corrupción de la elocuencia* que di a luz”.<sup>43</sup>

De este escrito no se sabe mucho. Se cree que la obra se perdió con el paso de los años pero que gran parte de ella fue recuperada por Quintiliano en la redacción de su obra magna, *De institutione oratoria*. Sin embargo, se creó una confusión para determinar la autoría de su escrito debido a que Tácito, discípulo suyo, escribió una obra que en español ha sido traducida como *Diálogo de las causas de la corrupción de la elocuencia*, o bien, *Diálogo de los oradores*. Algunos de los argumentos que se utilizaban para poner en duda la autoría de Tácito era que el estilo de escritura era semejante entre el diálogo y *De institutione oratoria*, además de que Quintiliano había confirmado en el proemio de su obra que él había elaborado un escrito que llevaba el mismo nombre.<sup>44</sup>

---

<sup>42</sup> Marco Fabio Quintiliano, *Instituciones oratorias*, p. 3.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 302.

<sup>44</sup> Pedro Ángel Fernández Vega, *Quintiliano. Estudio crítico*, p. 27.

Posteriormente se confirmó que el *Diálogo de los oradores* que conocemos hoy en día fue escrita por Cornelio Tácito durante su juventud y que el escrito que había elaborado Quintiliano se trataba justamente de un diálogo, del que no se tuvo evidencia física porque se extravió con el tiempo.

Hoy se admite que el *Diálogo* conocido es de Tácito. Un monje, Enoch de Ascoli, comisionado por el pontífice Nicolás V para buscar manuscritos de obras antiguas, descubrió a mediados del siglo XV, en el monasterio de Hersfeld, un manuscrito que contenía la *Germania*, *Agrícola* y el *Diálogo*. Si bien sólo queda un fragmento de este manuscrito, las copias que se hicieron de él confirman que la obra es de Tácito.<sup>45</sup>

Todavía hubo otros dos escritos que le fueron atribuidos a Quintiliano en años posteriores: *Declamationes maiores* y las *Declamationes minores* que, de igual manera, se confirmó que no habían sido escritas por él.

### 1.3.2 *De institutione oratoria*

*De institutione oratoria* es la obra magna de Marco Fabio Quintiliano, a través de la cual se ha podido transmitir y rescatar gran parte de su pensamiento, habiendo perdurado tantos siglos desde que fue escrita.

Ha sido objeto de estudio para profesionistas de diferentes disciplinas y campos del conocimiento, aunque me atrevería a decir que la mayor parte de estas disciplinas son del área de las humanidades, considerando a la pedagogía como una de ellas.

Una de las razones por las que esta obra ha equiparado la atención de los diferentes investigadores que se han interesado por conocerla, se debe a que es el único escrito de Quintiliano que conocemos, es decir, mucho se ha hablado sobre estos escritos de dudosa procedencia que se le han adjudicado; sin embargo, como ya mencionamos, han sido desmentidos por el mismo Quintiliano.

Los escritos que realizó de manera independiente, como es *Causas de la corrupción de la elocuencia* no lograron conservarse hasta la actualidad, quedándonos únicamente con *De institutione oratoria* como su obra de autoría. El descubrimiento de 76 códices de la obra es lo que permitió comprobar que Quintiliano fue el autor original.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> Alberto Vicente Fernández. *Op. cit.*, p. 24.

<sup>46</sup> Julio Campos, *La obra de un rétor hispano*, p. 454.



En su traducción al español, la obra ha tenido diferentes títulos como son: *Instituciones oratorias*, *Institución oratoria*, *Sobre la enseñanza de la oratoria*, entre otros. Recordemos que el título original de la obra en latín es *De institutione oratoria*. Sin embargo, ha tenido diversas adecuaciones y traducciones en los diferentes idiomas a los que se ha logrado traducir.

Si nos remitimos a su creación, estamos hablando de los últimos años del siglo I. Los cálculos aproximados, tomando en cuenta que inició su carrera como rétor alrededor del año 69 y se retiró veinte años después, hacen creer que la obra comenzó a escribirse posterior a los años 88 u 89 y que fue terminada cerca de los años 92 o 93.<sup>47</sup> Otras fuentes mencionan que, si Quintiliano escribió su obra después de retirarse de su labor como maestro de retórica, tuvo que ser escrita aproximadamente por el año 93, terminándola en el año 95.<sup>48</sup> Dentro de este período falleció su hijo mayor, lo que detuvo por un tiempo la redacción de la obra, tomando así poco más de dos años en culminarla.

Lo que motivó a Quintiliano a escribir su obra fue sobre todo la insistencia por parte de sus discípulos y amigos, quienes constantemente le solicitaban que realizara un escrito donde pudiese compartir sus conocimientos sobre oratoria. Uno de ellos era su querido amigo Marcelo Vitorio, que es acreedor de una breve dedicatoria en el prólogo de la obra.

Esta obra te la dedico a ti, Marcelo Vitorio, no sólo porque, como gran amigo y por tu ardiente amor por las letras -por grandes que estas razones por sí solas sean-, te juzgaba digno de esta prenda de nuestro mutuo afecto, sino porque estos libros me parecían útiles para la educación de tu hijo Geta, cuya tierna edad ya manifiesta la luz del ingenio; pues, empezándolos a estudiar, lo irán llevando como desde la cuna, pasando por todo aquello que en algún modo atañe al futuro orador, hasta llegar a la cumbre de este empeño.<sup>49</sup>

Como bien menciona, además de dedicarle esta obra a Marcelo Vitorio, también la hace con la intención de que sus preceptos ayuden a la instrucción del hijo de este. Del mismo modo, hay un breve apartado dedicado al librero Trifón, en el que se nos narra cómo Quintiliano le hizo entrega de su obra, encomendándole así la importante tarea de darla a conocer al público.

Has reclamado cotidianamente a grandes voces que empezara ya a publicar los libros que había escrito sobre la enseñanza de la oratoria, dedicados a mi buen amigo Marcelo. De hecho, yo mismo creía que no habían madurado lo suficiente,

---

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 457

<sup>48</sup> Marco Fabio Quintiliano, *Sobre la enseñanza de la oratoria*, p. XVII.

<sup>49</sup> *Ibid.*, proemio, I, 7.

habiéndome ocupado, como bien sabes, algo más de dos años en su composición, distraído por tantos otros quehaceres: este tiempo se consumió no tanto en su redacción, como la investigación para una obra cuyo campo es casi infinito y en la lectura de innumerables autores, [...] Sin embargo, si son reclamados con tanta urgencia como tú declaras, demos pues vela a los vientos y roguemos porque hayan soltado las amarras en buena hora. Mucho confío, en efecto, tanto en tu lealtad como en tu diligencia para que lleguen lo mejor corregidos posible a manos del público. Que estés bien.<sup>50</sup>

A partir del año 96 d. C., es cuando se le pierde el rastro a Quintiliano y, siglos después, en el siglo XV el florentino Poggio Bracciolini descubre en una de sus excursiones filológicas un manuscrito de la obra.

Pero ya en el s. XV, a partir del descubrimiento de dos valiosos códices de la Institución Oratoria -en 1416 y 1417 por Poggio Bracciolini- comenzaron inmediatamente a surgir las copias, ediciones, comentarios y, por supuesto, las primeras biografías. Es en este ambiente en el que se escribe una discutida biografía sobre Quintiliano que se ha atribuido al humanista Lorenzo Valla (1405-1457).<sup>51</sup>

Se cree que el silencio que hubo sobre la vida de Quintiliano a partir del año 96 se debe a que ya se encontraba el gobierno del emperador Nerva y, debido a la estrecha relación que había guardado con la dinastía Flavia durante los últimos años, no habría sido conveniente que el emperador supiera de él. Este también pudo ser un motivo para que la obra tardase en ser publicada.

*De institutione oratoria* alcanzó su máximo esplendor hasta el siglo XV cuando comenzó a ser publicada y traducida en mayor número, alcanzando gran popularidad en diferentes intelectuales de la época que se tomaron el tiempo de leerla a profundidad, entre los humanistas más reconocidos que conocieron su obra durante los siglos XV y XVIII están Erasmo de Róterdam, Juan Luis Vives, Denis Diderot, Jean-Jacques Rousseau, entre otros. Gran parte de estos intelectuales pertenecían a la corriente humanista francesa, inclusive, fue Nicolás Gédoyne quien realizó la traducción de esta obra al francés en 1718.<sup>52</sup>

Por mencionar un breve ejemplo de la influencia de la obra de Quintiliano en estos humanistas, podemos hablar de Erasmo de Róterdam.

---

<sup>50</sup> *Idem.*

<sup>51</sup> Santiago Montero Herrero, "Cien años de estudios biográficos sobre M. F Quintiliano", p.135.

<sup>52</sup> Guillermo Soriano Sancha, "Tradición clásica en el Siglo de las Luces. Quintiliano y los ilustradores franceses", p.162.

De su lectura de Quintiliano, Erasmo se aprovechó ampliamente: supo interpretar y aplicar las enseñanzas del maestro romano en campos como la pedagogía, la retórica o las cuestiones del estilo literario, y dejó constancia en muchos de sus escritos de su aprecio por el autor de la *Institutio oratoria*.<sup>53</sup>

Erasmo retomó algunos de los preceptos educativos de Quintiliano en sus obras. No se quedó solamente con sus aportaciones en el ámbito de la retórica, sino que también aplaude la visión educativa que tenía para su época y reconoce los alcances que estos podrían llegar a tener en años posteriores.

La corriente humanista adopta a Quintiliano como uno de los mayores exponentes de la antigua Roma, no solo dentro del campo de la retórica, sino también dentro de la educación.

No profundizaré en el impacto que tuvo *De institutione oratoria* en cada uno de estos intelectuales, basta con mencionar que Quintiliano gozó del reconocimiento que se merecía no sólo en su época, sino en siglos posteriores a su muerte, permaneciendo vivo a través de sus enseñanzas y su obra magna, permitiéndonos ser testigos de la importante labor que desempeñó como maestro y los motivos por los cuales es reconocido en la actualidad como uno de los máximos exponentes de la educación romana.

---

<sup>53</sup> Guillermo, Soriano Sancha. "Erasmo y Quintiliano: algunas continuidades de la cultura romana en la edad moderna", p.140.

## Capítulo 2

### Contexto sociohistórico del Imperio Romano

#### 2.1 Condiciones políticas

Se considera que a partir del gobierno de Augusto del 43 a. C al 14 d.C., fue cuando se dio inicio a este nuevo sistema político romano que es el régimen imperial, el cual perduró durante cinco siglos (27 a. C.- 476 d.C.).<sup>54</sup>

Durante el gobierno de Augusto se llevó a cabo un intento por recuperar los viejos valores republicanos, tratando de instaurar nuevamente un orden político y social en Roma, de manera que se aminoraran los enfrentamientos entre los grupos prorreplicanos y los grupos monárquicos. Gran parte del nuevo orden dependía de las decisiones y la influencia que tenía el Senado en la vida política y social de Roma, por lo que Augusto se dio a la tarea de disminuir su poder, logrando reducir drásticamente el número de senadores.

Realizó una reforma radical del sistema de administración romana, basado en la preeminencia del Senado, al que recortó sus tradicionales prerrogativas de gobierno y control del Estado e introdujo a ecuestres en la nueva administración imperial privando asimismo a los senadores del monopolio que durante siglos habían ejercido en el gobierno de las provincias.<sup>55</sup>

Una de las acciones más importantes que hubo durante el Imperio fue precisamente este intento por frenar la influencia que el Senado había adquirido durante la época republicana. Los senadores ejercían gran peso en la toma de decisiones que impactaban en la vida social del pueblo romano.

Si nos enfocamos únicamente en el siglo I, específicamente a principios del año 35 y finales del 96, que fue el período de vida de Quintiliano, nos encontramos con diez emperadores que fueron ocupando el trono en el siguiente orden: Calígula (37-41), Claudio (41-54), Nerón (54-68), Galba (68-69), Otón (69), Vitelio (69), Vespasiano (69-79), Tito Flavio (79-81), Domiciano (81-96) y Nerva (96-98).<sup>56</sup>

---

<sup>54</sup> Gonzalo Bravo, *Historia de la Roma antigua*, p. 63.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 220.

Calígula, Claudio y Nerón, junto con Tiberio quien ocupó el trono antes que Calígula, forman parte de la llamada dinastía Julio-Claudia que gobernó desde el año 14 al 98. Por otra parte, Vespasiano, Tito y Domiciano conforman la famosa dinastía Flavia, que ocupó el trono desde el año 69 al 96 d. C.

Dentro de las características políticas que podríamos recuperar de la manera de gobernar de estos emperadores, según nos comenta Suetonio en su obra *Vida de los doce césares*,<sup>57</sup> es que fue un período de tiempo en el que existía una constante disputa por ocupar el trono imperial.

Durante el siglo I, el Imperio se vio envuelto en una serie de disputas entre los personajes que ocuparon el trono, es decir, constantemente había atentados para asesinar al emperador, se llegaban a establecer relaciones familiares por conveniencia, el Senado y los demás miembros de la élite romana también estaban en constante resistencia por no perder sus privilegios y seguir manteniendo voz y voto en la gobernanza de Roma.

Los emperadores ejercían el poder absoluto sobre sus fuerzas armadas y no era de extrañarse que mandasen a matar constantemente a diferentes sujetos que les generaban desconfianza o quienes se habían revelado en su contra, estableciendo de esta manera un orden y temor en la sociedad. Toda acción que atentara contra el orden establecido o que representara una señal de amenaza contra el emperador, solía ser reprimida por medio de la fuerza.

En términos educativos, las escuelas filosóficas también se vieron afectadas por las cuestiones políticas debido a que la filosofía no gozaba de una concepción social tan aceptada. Se creía que la filosofía podía atentar contra el orden público, por lo que varios filósofos y personas con inclinaciones filosóficas fueron expulsados de Roma alrededor del año 74 d.C., las escuelas estoicas y los estoicos eran vistos como una amenaza. En el año 95, nuevamente fueron expulsados de la capital por el emperador Domiciano.<sup>58</sup>

La filosofía, con el paso de los años y el cambio de gobierno, logró tener una mejor concepción social, siendo Marco Aurelio<sup>59</sup> un claro ejemplo. Él como emperador llegó a

---

<sup>57</sup> Cfr. Suetonio, *Vida de los doce Césares*, pp. 312-635.

<sup>58</sup> Dionisio Ollero, "La filosofía en Roma", p.102.

<sup>59</sup> Una de sus obras llamada *Meditaciones*, en especial su Libro I, nos menciona a una serie de personas que fungieron como ejemplos morales de vida, transmitiéndole diferentes enseñanzas que le ayudaron en su

convertirse en uno de los estoicos más reconocidos del Imperio. Durante su gobierno los filósofos llegaron a su máxima influencia.

## 2.2 La sociedad romana

La organización social, por denominar de alguna manera a los diferentes grupos que podían distinguirse dentro de la sociedad romana con base en los privilegios, riquezas o el poder que ejercían, distinguían a los ciudadanos de los no ciudadanos.

Gonzalo Bravo comenta que, a falta de una terminología apropiada para denominar a esta polarización existente entre los grupos de la sociedad, podemos clasificar a los ciudadanos y no ciudadanos, en grupos superiores y grupos inferiores, que, a su vez, tenían otra división dentro de sí, según los parámetros mencionados anteriormente.

El privilegio diferenciaba claramente a los ciudadanos (*cives* de cualquier condición: romanos, latinos) de los que aún no lo eran (*peregrini*, cualquiera que fuera su estatuto jurídico: indígena, extranjero, liberto o esclavo). La riqueza tenía al menos dos connotaciones: una, como valor en sí mismo, con independencia de su naturaleza (agraria, artesanal, comercial) o la forma de conseguirla (propiedad, producción o venta); la otra, como valor vinculado estrechamente con la *dignitas*, la honra y otras virtudes cívicas. Finalmente, el poder político venía a ser la consecuencia de la pertenencia a los dos niveles anteriores, pero restringido solamente para las élites de la ciudadanía privilegiada y rica.<sup>60</sup>

Esta descripción que hace el autor sobre las diferentes categorías que servían como eje para la distinción de unos grupos sobre otros, ayuda a conocer con más claridad la organización social que seguía vigente durante el Imperio, que ha sido un tema complejo en cuanto a su clasificación y terminología.

Durante el Imperio se contaba con una de las infraestructuras más importantes; la red viaria, la cual ayudaba al desplazamiento de las fuerzas legionarias. Para el comercio, este sistema de vías también cumplía una importante función al ser el medio a través del cual podía llevarse a cabo la comunicación con otras comunidades. Un ejemplo de esto era el correo oficial, que permitía dar a conocer los mensajes del emperador en los pueblos más alejados.<sup>61</sup>

---

transformación, haciendo que él mismo se cuestionara como gobernante y la manera en que debía obrar en pro de un bien común.

<sup>60</sup> Gonzalo Bravo. *Op.cit.*, pp. 83-84.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p.68.

Gran parte de la economía romana estaba sustentada en la agricultura, el ganado y el comercio. La agricultura muchas veces era ejercida por esclavos que, de igual manera, formaban parte de la economía, ya que en ocasiones eran vendidos para ser los encargados de trabajar las tierras de las familias más ricas. Esta actividad se mantuvo como la principal fuente de ingresos hasta el siglo VI.

### 2.3 La mujer romana

Un tema muy interesante durante el siglo I fue la condición de vida de la mujer romana. Los grupos de mujeres de las clases sociales más altas, es decir, de la aristocracia, se habían hecho acreedoras de una serie de beneficios sociales y económicos desde la República, llegando a mantenerlos incluso durante el Imperio.

La mujer [...] adquiere durante este siglo I de nuestra era una independencia notable: su educación se hace más amplia y profunda, sus vínculos potestativos respecto a su marido se relajan y participa cada vez más en los eventos sociales de Roma. Pero todo ello no hubiera sido posible si no hubiera dispuesto de medios económicos propios que le permitieran vivir de forma liberada.<sup>62</sup>

Las mujeres pertenecientes a la aristocracia tenían un patrimonio que les daba la oportunidad de tener acceso a las principales artes y géneros literarios, como la poesía y la filosofía.<sup>63</sup>

De la República al Imperio, la mujer fue adquiriendo hasta cierto punto, más participación en cuanto a la administración y disposición de sus bienes. Se habla de textos muy polémicos que hacen referencia a la autonomía económica que fue adquiriendo con el paso de los años. Respecto a este tema, Gonzalo Bravo puntualiza que los documentos históricos hacen una descripción de las mujeres romanas desde diferentes perspectivas.

Pero a la luz de la nueva documentación histórica sobre la mujer no resulta ya adecuado hablar de la condición social de la mujer romana en términos de género, de uniformidad o generalidad, sino que se observan cambios importantes en esta larga evolución y ante todo diversas situaciones de unas mujeres a otras, según la clase social a la que se adscriban, su procedencia geográfica, su contexto cultural, ideológico o religioso. En consecuencia, no hay imagen de la mujer romana, sino más bien imágenes diferentes según épocas, lugares y *status* social.<sup>64</sup>

En el ámbito político, la mujer todavía tenía varias restricciones. No se le permitía ocupar un puesto formal que tuviera relación con la abogacía, el Senado o los jueces, entre muchas

---

<sup>62</sup> Manuel Mañas Núñez, "Mujer y sociedad en la Roma Imperial del siglo I", p. 198.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p.195.

<sup>64</sup> Gonzalo Bravo. *Op. cit.*, p.90.

otras. Sin embargo, tenían una fuerte influencia en los hombres que ocupaban estos cargos. Por ejemplo, las esposas de los emperadores muchas veces ejercían una fuerte influencia en sus esposos e hijos, persuadiendo u opinando sobre la toma de decisiones que impactaban fuertemente en la vida de un sujeto o de toda la sociedad romana.

Un ejemplo de estas mujeres a quienes se les adjuntan una importante influencia en el poder durante el gobierno de los diferentes emperadores fueron Livia, esposa de Nerón y de Augusto; Mesalina, esposa del emperador Claudio; Agripina, esposa de Domiciano y madre de Nerón y Popea, quien además fue la segunda esposa de este último.<sup>65</sup>

## **2.4 Escenarios educativos**

### *2.4.1 La educación en casa*

La familia era el núcleo educativo por excelencia. Dentro de ella se les inculcaba a los hijos una educación moral. En la antigua Roma, al niño romano siempre se le inculcaba el amor y respeto por su *gens* y sus tradiciones, no sólo sociales, sino también familiares y religiosas. Desde que el niño nacía y hasta la edad de siete años, estaba bajo el cuidado de su madre o de alguna nodriza que la apoyara en su labor.

Posteriormente, pasaba a ser educado por el *paterfamilias*, el cual era considerado el educador principal. Su figura jurídica implicaba también, entre sus decisiones, el reconocer a sus hijos o hijas, aunque no fueran de su esposa, ya que podía llegar a tener hijos con las esclavas.

Sus hijos varones le acompañaban en sus diferentes actividades para aprender junto con él las acciones que debían desempeñar en un futuro y la manera en que debían hacerlo. Mientras que, por otra parte, las niñas permanecían junto a sus madres, apoyándolas en las labores domésticas. Se preparaban para las actividades que debían desarrollar al convertirse en madres o esposas.<sup>66</sup>

La educación familiar perduraba hasta los dieciséis años, edad en la que el niño dejaba la infancia para vestir la toga viril. En este punto, comenzaba a adentrarse durante un año en

---

<sup>65</sup> Cfr. Manuel Mañas Núñez, "Mujer y sociedad en la Roma Imperial del siglo I", pp. 200-207.

<sup>66</sup> Henri-Irénée Marrou. *Op. cit.*, pp. 302-304.



cuestiones sobre aprendizaje de la vida pública. Se daba el caso en que, algunos jóvenes ya no dependían de su padre, sino que pasaban a ser discípulos de algún conocido que gozara de una posición política importante, que tuviera años de experiencia y una posición económica acomodada. Esto en el caso de las familias aristócratas que podían costear un preceptor para sus hijos.

#### 2.4.2 *La escuela del ludi magister*

A la edad de siete años, el niño ingresaba a la escuela del *ludi magister*, a la cual, diferentes autores también han denominado como escuela primaria o enseñanza primaria. El maestro primario romano era designado con el término de *ludi magister* o *magister ludi*.<sup>67</sup>

En esta etapa se les enseñaba a los niños principalmente a leer y escribir, durante el Imperio también se comenzó a introducir como un nuevo tema, el cálculo operatorio.<sup>68</sup> El método educativo tradicional que se seguía era comenzar enseñándoles el alfabeto, para después pasar a las sílabas y, finalmente, los niños comenzaban a leer frases cortas, de manera que con la práctica pudieran llegar a leer párrafos completos. De manera simultánea, también aprendían a escribir, en el momento en que hacían uso de su tablilla para copiar los textos que debían leer.<sup>69</sup>

La recitación era una habilidad que el maestro trabajaba con los niños, haciendo que se aprendiesen textos muy breves para que de esta manera también pudiesen desarrollar su capacidad de memorización.

La memorización y la repetición eran los dos métodos que mayormente se utilizaban por parte de los maestros para llevar a cabo la enseñanza, sobre todo en la escuela del *ludi magister*, a la que generalmente asistían los niños de las clases trabajadoras, especialmente los hijos de las familias que no contaban con el apoyo de un esclavo que les enseñara o que carecían de las posibilidades económicas para costear un preceptor.

---

<sup>67</sup> Stanley F. Bonner, en su obra, *La educación en la Roma antigua. Desde Catón el viejo hasta Plinio el joven*, recupera el término de *ludi magister* como uno de los más comunes para nombrar al maestro primario, mientras que Marrou, en su obra *Historia de la educación en la antigüedad*, utiliza el término de *magister ludi*.

<sup>68</sup> Henri-Irénée Marrou. *Op. cit.*, pp. 346-351.

<sup>69</sup> *Ibid.*, pp. 349-351.

Las familias aristócratas, optaban por brindarle a sus hijos una enseñanza privada, en la que muchas veces los maestros eran los propios esclavos de dicha familia, o bien, eran esclavos griegos. Esto último es importante, los esclavos jóvenes, podían llegar a recibir una formación destinada al servicio de sus amos. Desde pequeños asistían a las llamadas escuelas domésticas en las que aprendían cuestiones relacionadas con satisfacer las necesidades de servicio,<sup>70</sup> “se dirigía en particular a inculcar buenos modales en los niños y en los adolescentes, a fin de prepararlos para afrontar el papel de pajes con que la fastuosidad romana se complacía en rodearse”.<sup>71</sup>

En Roma, para las familias aristócratas, era importante que sus esclavos estuvieran instruidos en la lectura y la escritura, ya que, al tener una convivencia cercana con los hijos de la familia, debían apoyarles en cuestiones escolares.

Los esclavos alfabetizados eran un gran negocio porque en comparación con los otros esclavos que no sabían leer ni escribir, podían ser vendidos a un precio alto. Inclusive llegaban a ser comprados para ser alfabetizados y, posteriormente, vendidos.<sup>72</sup>

Las condiciones en las que se impartía la enseñanza primaria variaba considerablemente según las condiciones familiares de los niños romanos, ya que solamente las clases más favorecidas de la sociedad eran quienes tenían la posibilidad de contar con los servicios de un preceptor que les proporcionara a sus hijos los conocimientos elementales, sin la necesidad de que tuviesen que asistir a la escuela del *ludi magister*, cosa contraria a las clases más desfavorecidas, quienes tenían la necesidad de hacerlo, ya que por diferentes motivos, no había alguien que pudiera transmitirle a los niños estos conocimientos.<sup>73</sup>

Pero esta instrucción más práctica, a un nivel inferior, tenía una demanda mucho más amplia, pues, cualesquiera que fuesen las circunstancias familiares, se apreciaba, en general, la necesidad de que los niños aprendiesen a leer y escribir, contar, pesar, medir y calcular. Con esta finalidad, los padres que no tenían tiempo, inclinación o, a veces, la habilidad de enseñarles por sí mismos, y que carecían de la ayuda apropiada, enviaban a sus hijos a una escuela primaria.<sup>74</sup>

---

<sup>70</sup> Henri-Irénée Marrou. *Op. cit.*, p. 346.

<sup>71</sup> *Idem.*

<sup>72</sup> Stanley Bonner, *La educación en la Roma antigua. Desde Catón el viejo hasta Plinio el joven*, pp. 55 -70.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p.55.

<sup>74</sup> *Idem.*

En lo que compete a las condiciones materiales de los espacios que utilizaba el *ludi magister* para impartir sus enseñanzas, solían variar mucho, sobre todo por la condición social y económica que afrontaba al ser maestro de la etapa elemental. Sus discípulos formaban parte de las clases más pobres, por lo que su remuneración económica era reducida. Dadas estas circunstancias, tenía que buscar un espacio que pudiera alquilar y que le permitiera albergar a su grupo de discípulos.

Si tenía un lugar apropiado para vivir, el maestro podía usarlo con un propósito escolar, ya fuese de modo permanente o, por lo menos, como un primer paso. La desventaja de esta forma de proceder era que, con frecuencia, imponía unas restricciones excesivas en cuanto al tamaño de la clase, y los maestros para los que era imperativo ampliar su escuela tenían que buscar edificios que pudiesen alquilar. Desde el punto de vista de atraer el interés público y darse a conocer, lo mejor era conseguir un acomodo cerca del foro, o de uno de los *fora*, donde con mayor frecuencia se congregaba la gente; pero esto llevaba al maestro, que solía estar lamentablemente falto de dinero, a una especie de competencia con los tenderos y la comunidad de negociantes, y podía verse obligado a buscar locales menos caros y, por lo tanto, inferiores.<sup>75</sup>

A pesar de estas condiciones, el maestro aspiraba a encontrar lugares más regulares que no se limitaran a la enseñanza en las calles de la ciudad imperial. Stanley Bonner comenta que hay escenas pintadas sobre estos escenarios en los que se representaba al *ludi magister* enseñando a sus discípulos.<sup>76</sup>

#### 2.4.3 La escuela del *grammaticus*

Cuando salían de la escuela del *ludi magister* a la edad de once años, los niños que tenían la posibilidad e interés de continuar con su proceso formativo en el campo de la gramática ingresaban a la escuela del *grammaticus*, de la cual salían alrededor de los quince o dieciséis años.

La escuela del *grammaticus* tenía una cobertura mucho menor que la enseñanza primaria. En ella se continuaba con el fortalecimiento de los temas que se veían en la escuela del *ludi magister*: letras, sílabas y palabras, además de comenzar a realizar ejercicios de declinación y conjugación, ortografía y las figuras de dicción.<sup>77</sup>

---

<sup>75</sup> Stanley Bonner. *Op. cit.*, p.158.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p.160.

<sup>77</sup> Henri-Irénée Marrou. *Op. cit.*, pp.357.

La parte esencial de la escuela del *grammaticus* consistía en el estudio teórico de la lengua para entender su estructura, así como la explicación de los poetas clásicos. En Roma, todo poeta de éxito era objeto de estudio escolar. Los autores clásicos más representativos de la época eran Virgilio, Ovidio, Horacio, Terencio, entre otros.<sup>78</sup>

El gramático, para proceder a la enseñanza de los clásicos, primero tenía que leer y conocer bien la obra del autor, debía comprender el texto para poder trabajar con él. Al tener un conocimiento profundo sobre el texto, procedía a leerlo frente a sus alumnos y explicarlo, la explicación era un proceso largo conformado por una introducción breve y después una explicación rigurosa de cada verso. Posteriormente, los discípulos hacían lectura del mismo texto y concluían con la recitación, fortaleciendo así su memoria.<sup>79</sup>

Gran parte de los maestros dedicados a esta enseñanza, eran gramáticos, pero existía la posibilidad de que músicos, geómetras u otros profesionistas, desempeñaran esta importante labor, aunque solían tener una baja afluencia de discípulos.

#### 2.4.4 La escuela del *rethor*

La escuela del *rethor*, como su nombre lo indica, era la escuela en que la figura del maestro la desempeñaba el retórico. El ingreso a este nivel era todavía más limitado, muy pocos jóvenes romanos llegaban a esta etapa, los que ingresaban era porque se dedicarían en su vida profesional a cuestiones relacionadas con la oratoria, además de que las condiciones sociales y económicas eran determinantes para establecer el grado de estudios que alcanzarían, por ejemplo, los hijos de las familias aristócratas tenían dentro de sus posibilidades el poder otorgarle a sus hijos las mejores condiciones materiales para su educación, podían enviarlos con los retóricos más reconocidos o inclusive otorgarles una enseñanza privada bajo la tutela de un prestigiado intelectual de la época, el dinero no era un limitante, caso contrario a los estratos inferiores de la población, que se veían limitados en cuanto a los privilegios y posibilidades económicas, brindando únicamente una educación elemental a sus hijos.

La enseñanza superior estaba dedicada al arte de la oratoria. El alumno componía diferentes discursos sobre un tema determinado. Estos discursos se los aprendía de memoria y después

---

<sup>78</sup> *Ibid.*, pp. 358-359.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 360.

debía recitarlos frente al grupo, incluso, había ocasiones en las que la recitación se realizaba frente a un grupo de personas más amplio, incluyendo a compañeros y familiares del joven orador.<sup>80</sup> La enseñanza de la oratoria preparaba a los jóvenes para la carrera del foro.

El retórico gozaba de un mayor prestigio social, además de obtener una remuneración económica más elevada en comparación con sus otros dos colegas, el *ludi magister* y el *grammaticus*.

#### 2.4.5 El prestigio social del orador romano

La oratoria gozó de mucha popularidad durante la República romana, periodo en el que alcanzó su máximo esplendor.

La oratoria llegó a Roma hasta la primera mitad del siglo II a. C., traída por los *rethores* griegos que abrieron sus escuelas. La popularidad que tuvo la oratoria en aquella época en parte se debía a que el sistema político tomaba mucho en cuenta las consultas populares, la opinión pública tenía gran peso en la política romana, por lo que los oradores y abogados gozaban de un importante reconocimiento por parte de la sociedad, quienes muchas veces acudían a escuchar sus discursos en el foro para aprender de ellos.

Estos problemas socio-políticos, con el enfrentamiento de los partidos y el papel cada vez más preponderante del pueblo, fueron causas determinantes de un desarrollo vigoroso de la elocuencia: se denuncian ante el pueblo, desde la tribuna de las arengas, intrigas y proyectos revolucionarios, ambiciones de poder y casos de traición a la patria. Se exponen ante los tribunales acusaciones de soborno, concusión, etc. La opinión pública se apasiona y jalea a los oradores, que se crecen y cuidan su preparación.<sup>81</sup>

Los abogados a través de sus discursos podían conseguir el apoyo de los jueces a favor de su cliente y viceversa, el discurso lograba persuadir a quien lo escuchaba, por lo que era de suma importancia que aquellos hombres que quisieran dedicarse a las carreras públicas se formaran y preocupasen por ser buenos oradores.

Si el acusado lograba tener un abogado que convenciera con su discurso, podía evitar ser condenado al lograr convencer al juez de que era inocente, sin decirlo de manera literal. El

---

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 368.

<sup>81</sup> Antonio Holgado Redondo, "La oratoria romana", p. 347.

uso correcto de las palabras, una postura y un tono de voz adecuados, podían ser factores clave para condenar o liberar a los acusados.

Es por esto que los retóricos se especializaban en enseñarle a sus alumnos diferentes cuestiones que resultaban indispensables para un orador, no era suficiente con inmiscuirlos en el estudio de los clásicos o tener la intención de ser hombres que ejercieran el bien, las habilidades frente al público para cautivar y convencer eran un punto clave en su profesión.

En mi opinión, todo aquel orador que lograra desarrollar estas habilidades podía ejercer un gran poder a través de la palabra, no solamente para liberar acusados sino también para la toma de decisiones políticas, me parece que el alcance de los discursos y la admiración que estos generaban ante los espectadores que podían escucharlos, fueron una de las causas por las que la oratoria comenzó a tener auge durante el Imperio, convirtiéndose en una profesión popular y respetada.

Durante la época republicana, dentro del grupo de oradores más representativos podemos encontrar a: L. Marcio Filipo, César Estrabón, G. Aurelio Cota, P. Sulpicio Rufo, Julio César, G. Licinio y Q. Hortensio; se dice que este último era considerado el máximo exponente en el foro romano hasta que llegó Cicerón. La oratoria de Marco Tulio Cicerón llenó los últimos cuarenta años de la República romana.<sup>82</sup>

Después de la muerte de Cicerón y la culminación de la época republicana con la llegada de Augusto, da inicio la época imperial, comienza el declive irreparable de la oratoria debido al nuevo sistema político que otorga el poder absoluto a una sola persona.

La causa profunda de la muerte de la oratoria en Roma en la época imperial no es otra que la «desaparición de la libertad política» [...]. Los emperadores asumen el poder total y quedan abolidos, de hecho, los derechos políticos de los ciudadanos. La vida política de Roma, que se desarrollaba en el foro, desaparece. Se acaban las rivalidades electorales, las campañas de los candidatos, las reuniones públicas en las que se fogueaba el orador en busca de sufragios y de gloria.<sup>83</sup>

Durante el siglo I, el personaje más representativo dentro del campo de la oratoria es Marco Fabio Quintiliano, quien, a su vez, continúa reconociendo a Cicerón como el mejor orador en la historia de Roma.

---

<sup>82</sup> Antonio Holgado Redondo. *Op. cit.*, pp. 347-348.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 354.

## Capítulo 3

### La escuela del *ludi magister* en Roma

En este capítulo vamos a recuperar brevemente algunas de las características de la educación elemental en Roma; especialmente, en la escuela del *ludi magister*, a la que ingresaban los niños alrededor de los siete años, para, posteriormente, ingresar a la escuela del *grammaticus*. Esto en el caso de aquellos niños que podían continuar recibiendo sus enseñanzas, recordemos que durante el Imperio la educación romana fue en su mayoría elitista.

La escuela del *ludi magister* es de gran interés para el desarrollo de este trabajo ya que *De institutione oratoria* de Quintiliano, sobre todo los dos primeros libros, recaen en este nivel educativo, haciendo referencia a la educación no solamente académica sino también familiar, por lo que se hará una recuperación de las condiciones en que se impartía dicha educación, así como algunos elementos de los métodos de enseñanza y sus contenidos.

Un punto importante de mencionar es que la educación romana estuvo fuertemente influenciada por la cultura helenística, gran parte de las características educativas se deben a la absorción e integración que hizo Roma durante su periodo de expansión, por lo que no es de extrañarse que existan algunas similitudes entre la educación de ambas culturas.

La clase muchas veces era impartida a la intemperie, como se mencionó en el capítulo anterior, el *ludi magister* generalmente afrontaba situaciones económicas precarias que no siempre le permitían alquilar un espacio para impartir sus enseñanzas. La forma en que los maestros y discípulos intentaban aislarse de los ruidos o de las personas a su alrededor era por medio de una cortina. No había un establecimiento formal en el que se contarán con grandes condiciones en cuanto a infraestructura.<sup>84</sup>

#### 3.1 El ideal de ser humano romano

Como ya se ha mencionado en capítulos anteriores, el ideal de ser humano romano dependía mucho de la educación que recibían los niños dentro del núcleo familiar, así como de las costumbres que se transmitían en la sociedad.

---

<sup>84</sup> Cfr. Henri-Irenée Marrou, *Historia de la educación en la antigüedad*, p. 347.

Al hombre romano desde niño se le inculcaba el amor por su *gens*, haciendo énfasis en que debía ser un hombre de bien, valiente, que se adentrara en la vida pública y política de Roma.

Si analizamos detenidamente estas características podremos ver que la gran mayoría están relacionadas con las cualidades que debía tener un orador. Había otras particularidades que debía cumplir además de las anteriormente señaladas, sin embargo, como veremos más adelante, estas cualidades del ideal de ser humano romano que acabamos de mencionar están estrechamente ligadas con el orador que Quintiliano propone formar.

El ideal de hombre romano giraba en torno a dos figuras, el orador y el *paterfamilias*. El *paterfamilias*, era el principal educador de sus hijos, quien desempeñaba una importante labor en el ámbito de la educación familiar, porque era el encargado de enseñarles las obligaciones y responsabilidades de la vida pública romana.<sup>85</sup>

Al ser el primer gran educador de sus hijos, debía radicar con el ejemplo y transmitirles aquellos conocimientos indispensables para que pudieran desempeñarse no sólo como futuros padres de familia, sino también como hombres de bien. Por lo tanto, era indispensable que los padres tomaran con gran seriedad y responsabilidad la educación que le brindarían a sus hijos, ya que siempre tendrían una influencia directa en su proceso formativo.

A pesar de que gran parte de la responsabilidad recaía en el *paterfamilias*, la escuela también incidía fuertemente en la educación de estos niños romanos, aunque su actuar se dirigía especialmente a cuestiones académicas. Ambas partes, tanto el padre como el maestro, trabajaban de manera conjunta en el proceso educativo de los niños para formar el ideal de hombre que se necesitaba.

Un punto importante por mencionar es que el niño solía acompañar al padre muy a menudo al foro, este lugar público concurrido en el que se llevaban a cabo diferentes actividades comerciales y sociales, aquí la población solía escuchar a menudo las declamaciones que solían efectuarse entre la multitud. Durante los últimos años de la República fue cuando la declamación llegó a ocupar el primer lugar como ejercicio escolar.

---

<sup>85</sup> Henri-Irenée Marrou. *Op.cit.*, p. 302-304.



Los padres, que se daban cuenta de cuán admirados eran los declamadores populares, deseaban naturalmente que sus hijos sobresaliesen en este tipo de ejercicio. Los mismos muchachos escuchaban las declamaciones de sus maestros en la escuela, y pretendían emularlos.<sup>86</sup>

Este ideal podemos verlo aún latente durante el siglo I a través de los oradores, gozando de una gran reputación durante el Imperio, teniendo a la oratoria como una profesión distinguida que llegó a convertirse en uno de los ideales de hombre romano.

El orador era un hombre respetado, culto, sano, una persona digna de admiración por parte del pueblo, gozaba de una posición acomodada dentro de la escala social. Sus cualidades a nivel personal y social lo convertían en una figura admirable.

### 3.2 Métodos de enseñanza

En la escuela del *ludi magister* los niños debían aprender a leer y escribir, además de realizar operaciones aritméticas básicas, por lo que los métodos esenciales para que aprendiesen eran la memorización y la imitación, además de una serie de ejercicios prácticos.

El proceso para la enseñanza de la escritura se apoyaba mucho del uso de las tablillas de los discípulos, para realizar una serie de ejercicios prácticos. En relación con esto, Abbagnano y Visalberghi nos comentan lo siguiente:

[...] se empezaba aprendiendo de memoria el alfabeto, a continuación se aprendía a trazar una por una las letras, se pasaba luego a combinarlas en sílabas y por último se llegaba a las palabras. Finalmente, se adquiría seguridad y rapidez mediante interminables ejercicios de copia y dictado.<sup>87</sup>

A propósito de los conocimientos lingüísticos que adquirirían los niños, estos solían variar, ya que su procedencia familiar era un factor que podía ser decisivo en el proceso. Algunos niños, especialmente los patricios y plebeyos, tenían la oportunidad de aprender en su casa a leer o escribir, porque contaban con la ayuda de algún familiar o del pedagogo; que, en muchos casos, era quien les podía brindar más conocimientos sobre la lengua griega. En la escuela del *ludi magister*, por el contrario, se daba prioridad a la enseñanza de la lectura y la escritura

---

<sup>86</sup> *Ibid.*, p.143.

<sup>87</sup> Nicola Abbagnano y A. Visalberghi, *Historia de la pedagogía*, p. 83.

en latín, porque a ella asistían los niños de las clases trabajadoras ordinarias, y el latín, era su lengua materna.<sup>88</sup>

El proceso de escritura consistía en que el maestro dibujara en las tablillas enceradas de sus estudiantes las letras del alfabeto, para que ellos, con la ayuda de su punzón o *stilus* y la mano del maestro que guiaba sus movimientos, replicaran las letras.<sup>89</sup>

Cuando aprendían a manipular el punzón, ya podían escribir de manera independiente algunos versos o pequeños fragmentos, el maestro revisaba estas copias y les hacía las correcciones necesarias.

En el proceso de escritura ponían en práctica diferentes ejercicios, escribían el alfabeto en orden correcto de manera continua, a la inversa, de manera horizontal en la tablilla, de manera vertical y en columnas. Estas variaciones tenían la intención de ayudar en la memorización del orden de las letras.<sup>90</sup>

Algunos de los ejercicios que se les daban a los discípulos consistía en que copiaran versos o fragmentos, para que posteriormente pudiesen recitarlos, o bien, aprendiesen de memoria algunos de ellos. Al dominar de una manera más cómoda la escritura, se comenzaba a intensificar el proceso de lectura.

Solamente cuando los niños se habían ejercitado mucho en escribir y leer palabras aisladas se les permitía pasar a la etapa siguiente, que consistía en leer frases, seguidas por pasajes continuos cortos, al principio en verso. Pero no podía introducirseles inmediatamente ni siquiera a un texto fácil tal como estaba, por la simple razón de que, en la antigüedad, las palabras no iban separadas. Las letras iban de un modo continuo a lo largo de la línea, y el lector tenía que acostumbrarse a distinguir las por sí mismo, observando donde terminaba una palabra y empezaba lo siguiente.<sup>91</sup>

En términos de disciplina, era común que para reprimir o corregir a los discípulos, el maestro recurriera al uso de castigos corporales, “si se distraían o no adelantaban lo suficiente se procuraba corregirlos mediante los sempiternos medios de la mala pedagogía, o sea, con azotes y otros castigos debidamente graduados”.<sup>92</sup>

---

<sup>88</sup> Cfr. Stanley F. Bonner, *La educación en la Roma antigua. Desde Catón el Viejo hasta Plinio el Joven*, p. 221-222.

<sup>89</sup> *Ibid.*, p. 223.

<sup>90</sup> *Ibid.*, pp. 224-225.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 229.

<sup>92</sup> Nicola Abbagnano y A. Visalberghi. *Op.cit.*, p. 83.

Se pretendía que con estas acciones el discípulo lograra enmendarse en sus acciones, en caso de que el castigo se debiera a una mala conducta, o bien, para obtener el avance que se esperaba de él en su proceso de aprendizaje.

Durante el siglo I ya existían algunos maestros que trataban de cambiar este método de castigo por otros en los que se estimulaba al discípulo o se le motivaba por medio de recompensas, de tal manera que se le alentaba en sus procesos de aprendizaje. Existen dos grupos que difieren sobre los métodos de disciplina. Algunos se encontraban a favor de los castigos corporales, mientras que otros pedían el uso de nuevos métodos.<sup>93</sup>

### **3.3 Contenidos y recursos educativos**

En la escuela del *ludi magister*, lo importante era que los niños aprendiesen a leer y escribir, además de poder realizar operaciones aritméticas básicas.

Se comenzaba con la enseñanza del alfabeto y el nombre de las letras para que pudiesen familiarizarse con su nombre y forma, comenzaban de la A a la X,<sup>94</sup> después en orden inverso y, finalmente, haciendo pequeñas combinaciones con las letras del inicio y del final.

Después de las letras pasaban a las sílabas y sus combinaciones, aprendiendo su pronunciación de forma aislada y conjunta, podían leer frases cortas, antes de iniciar con textos que les resulten más complejos. De manera simultánea en que se les enseñaba a leer, también aprendían a escribir.<sup>95</sup>

Finalmente, el cálculo se remitía al aprendizaje de los números, apoyándose de guijarros o inclusive con la ayuda de las manos o ábacos. Este último no se trabajaba mucho en la escuela del *ludi magister*. Se esperaba que en la escuela del *grammaticus* los discípulos pudiesen afinar esta parte del cálculo operatorio.

Los recursos didácticos con los que contaban los niños en aquella época eran limitados, sin embargo, ayudaban a cumplir con el aprendizaje de los contenidos básicos. Para los procesos de lectura y escritura utilizaban tablillas de madera que generalmente tenían una forma

---

<sup>93</sup> Henri-Irenée Marrou. *Op.cit.*, pp. 351-353.

<sup>94</sup> Marrou comenta que las letras Y y Z solamente servían para transcribir las palabras griegas por lo que eran consideradas letras extranjeras.

<sup>95</sup> *Ibid.*, pp. 349-350.

oblonga, estas podían estar enceradas, en ellas las letras se realizaban con un *stilus* de madera, metal, hueso o marfil. Había discípulos que podían comprar papiros y usar plumas de bronce para escribir con tinta, sin embargo, eran pocos los que podían estar comprando hojas.<sup>96</sup>

Se habla de que durante el siglo I d.C. se podían encontrar publicados diferentes libros y manuales educativos que formaron parte de los materiales de trabajo de los maestros. Estos libros procedían de las regiones helenísticas y habitualmente su presentación era en rollos de papiro.<sup>97</sup>

### 3.4 El maestro

La posición social que se tenía del *ludi magister* no era muy cómoda, tenía un oficio fatigante y mal pagado. Se dice que el salario estimado de un maestro por cada discípulo era de 50 denarios mensuales. Era necesario tener un grupo numeroso para poder obtener una retribución económica suficiente que le permitiese solventar sus necesidades. Además, si añadimos a esto que no contaba con un lugar formalmente establecido y con una infraestructura básica para impartir las clases, el *ludi magister* carecía de prestigio social.<sup>98</sup>

En este punto es importante considerar que el Imperio no siempre tuvo una incidencia activa en la educación de la población, es decir, no se encargaba de establecer formalmente espacios dedicados a la enseñanza ni de financiar el sueldo de los maestros que impartían las clases.

Antes de esto, la educación primaria se impartía en las casas de los maestros, en caso de que tuvieran la oportunidad de adaptarla para impartir clases, o bien, buscaban alquilar un pequeño espacio que no fuera tan costoso. En la mayoría de los casos, cuando los maestros no tenían suficientes ingresos económicos para alquilar un lugar, recurrían a impartir la clase al aire libre, siendo el foro uno de los espacios más comunes para hacerlo.<sup>99</sup>

El foro era un lugar sumamente concurrido, por lo que podían llegar a llamar la atención para que más discípulos se unieran a su clase, aunque también podía suceder que se suscitara una

---

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 173.

<sup>97</sup> James Bowen, *Historia de la educación occidental. Tomo I. El mundo antiguo oriente próximo y mediterráneo 2000 a. C. – 1054 d. C.*, p. 267.

<sup>98</sup> Henri-Irenée Marrou. *Op.cit.*, pp. 346-347.

<sup>99</sup> Stanley Bonner. *Op.cit.*, p. 158.

disputa con otros maestros que, así como ellos, habían tenido que recurrir al foro para impartir sus clases.

Gran parte de los profesores eran esclavos griegos que habían conseguido su libertad, otros, eran hombres libres que tenían los conocimientos básicos que se requerían para impartir la educación primaria y que estaban buscando una manera de ganarse la vida.

Estas condiciones, hacen notar que el maestro tenía que lidiar constantemente con muchos prejuicios y condiciones sociales que demeritaban su imagen ante la sociedad romana.

### **3.5 El discípulo**

Para tratar de ilustrar un poco más la jornada de los discípulos, contamos con un testimonio de Marrou sobre cómo era la jornada escolar de un discípulo de los de clase aristócrata.

Menciona que el niño se despertaba al salir el sol, le pedía a un esclavo que lo apoyara trayéndole los instrumentos necesarios para su aseo personal, se alistaba con sus vestimentas y posteriormente le pedía al esclavo que cargase con sus materiales escolares para que, finalmente, ambos salieran camino a la escuela. Al llegar, el esclavo le daba a su amo los materiales escolares y esperaba a que terminase su lección para nuevamente regresar juntos a casa.<sup>100</sup>

Aunque no se tienen períodos de tiempo exactos, se sabe que había un periodo vacacional durante el verano, además de que se contaba con algunos días feriados, dependiendo de las festividades. La jornada escolar solía llevarse a cabo por las mañanas y, en las tardes, los niños regresaban a sus hogares.<sup>101</sup>

Con esta última parte concluimos la recuperación de las condiciones y características de la educación elemental que estaban vigentes durante el Imperio romano, con la intención de que el lector logre tener una mejor comprensión del capítulo siguiente, en el que se trabaja directamente con *De institutione oratoria*, específicamente los dos primeros libros. La intención es que el lector pueda contrastar los métodos y condiciones de la educación

---

<sup>100</sup> Henri-Irenée Marrou. *Op.cit.*, pp. 348-349.

<sup>101</sup> *Idem.*

elemental tradicional; que acabamos de mencionar, con la propuesta educativa que Quintiliano nos comparte en su obra.

## Capítulo 4

### ***De institutione oratoria*. Descripción del contenido de los dos libros iniciales**

Este capítulo tiene como finalidad hacer una recuperación de los dos primeros libros *De institutione oratoria*, haciendo una síntesis de los contenidos que el lector podrá encontrar en cada uno de ellos. La información recuperada en este capítulo proviene de una edición de la obra, publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México, data del año 2006 y fue traducida por Carlos Gerhard Hortet. El título de esta traducción al español es *Sobre la enseñanza de la oratoria*.

#### **4.1 Libro I**

El primer libro nos habla sobre el oficio del orador, la importancia que pueden aportar las habilidades innatas para que este pueda ejercer su labor y la necesidad de que al niño se le pueda ir instruyendo desde una edad temprana en algunos temas académicos.

##### *4.1.1 Los padres, nodrizas y esclavos*

En un primer momento tenemos al *paterfamilias*, del cual ya hemos hablado anteriormente, quien debe albergar las mayores esperanzas en su hijo desde el momento en el que nace, por lo que debe prestarle mucha atención desde pequeño, por atención Quintiliano se refiere a tener sumo cuidado con el lenguaje que utilizan las nodrizas, los esclavos y los mismos progenitores delante del niño. Todo aquel que conviva cotidianamente con él.

La razón es que al estar constantemente con el niño pueden transmitirle malos hábitos o un lenguaje inadecuado, por lo que se deben poner en práctica las buenas costumbres y un correcto hablar. Aquella persona que conviva con el niño debe estar lo mejor educada posible. En el caso de los esclavos, si estos no habían tenido la oportunidad de ser alfabetizados, entonces se tenía que procurar que el niño tuviese a alguien que fungiera de ejemplo en cuanto a la lengua, de tal manera que esta persona fuera capaz de corregirlo en los momentos necesarios.<sup>102</sup>

Quintiliano prefiere que desde un inicio el niño esté rodeado de personas que tengan un correcto hablar, para no tener que corregirlo constantemente en una edad más avanzada en la

---

<sup>102</sup> Marco Fabio Quintiliano, *Sobre la enseñanza de la oratoria*, I, I, 11.

que se le haya hecho un hábito el tener un lenguaje inadecuado, con malas expresiones.<sup>103</sup> Si desde pequeño, la nodriza se expresa correctamente ante él, éste podrá ir adquiriendo con el paso del tiempo dicho vocabulario y, entonces, no se tendrá que recurrir a un remedio desesperado en el que se tenga que buscar un nuevo preceptor que corrija el mal hábito que se le inculcó desde niño.

Cabe mencionar que el lenguaje no era lo único que debían cuidar las personas que convivían con el niño, también estaba la cuestión moral, la importancia de inculcarle buenos valores, en especial aquellos que se esperaban de un ciudadano romano.

Tomemos en cuenta que el orador no sólo debía ser un hombre sabio desde el punto de vista de Quintiliano, también debía ser un hombre bueno y el ser un hombre bueno implicaba una educación moral en la que los valores tenían suma importancia, debía ser un hombre íntegro en sus conocimientos, en su forma de ser, en su forma de hablar y su forma de obrar.

#### 4.1.2 La lengua

Respecto a la lengua, Quintiliano considera que es preferible enseñarle al niño primero el griego y después el latín, para finalmente poder enseñarle a la par ambas.<sup>104</sup> Esto debido a que el latín podrá aprenderlo incluso sin querer, ya que es su lengua materna, cosa contraria al griego. Lo importante es que no llegue a caer en un acento extranjero al momento de hablar una u otra.

Para la enseñanza de la lengua se tiene que adentrar al niño en la lectura y es aquí donde encontramos un planteamiento de suma importancia; no se tiene que esperar a que el niño cumpla siete años para que se le enseñen ciertas cosas, por ejemplo, las letras.

¿Qué otra mejor ocupación podrían tener los niños, a partir del momento en que empiezan a hablar? Pues es necesario que en algo se ocupen. ¿Por qué entonces despreciar el beneficio que se puede obtener antes de los siete años, por pequeño que sea? Pues es cierto que, por poco que aporte esta primera edad, el niño podrá, sin embargo, adquirir mayores conocimientos en aquel mismo año en que hubiese aprendido menos.<sup>105</sup>

---

<sup>103</sup> *Ibid.*, I, I, 5.

<sup>104</sup> *Ibid.*, I, I, 14.

<sup>105</sup> Marco Fabio Quintiliano. *Sobre la enseñanza de la oratoria*. I, I, 18.



El tiempo transcurrido antes de los siete años es sumamente valioso, por lo que Quintiliano considera que debe aprovecharse para enseñarle al niño algunos principios básicos o adentrarlo en temas que ya pueda ir comprendiendo. Lo poco que se pueda ir adelantando, será de suma utilidad en los años posteriores, sobre todo en la escuela.

#### 4.1.3 *El niño y la escuela*

Para el niño, la enseñanza no tiene que ser vista con desprecio, si ha tenido malas experiencias o se muestra renuente para ir a la escuela, se tiene que buscar la manera de generarle interés en ella, por ejemplo, utilizar el juego como un método de enseñanza, incentivarlo con premios que sean adecuados a su edad o dándole algún reconocimiento verbal cuando logren algún progreso, la competencia sana con los demás niños también puede ser otra manera de motivarlos.<sup>106</sup>

Aunque Quintiliano no comparte muchos ejemplos sobre los juegos que podrían emplearse con los discípulos, menciona uno para fomentar el ingenio en los niños, el cual consistía en que por turnos se hicieran preguntas, cuestionándose unos a otros.<sup>107</sup>

Me parece que, al hablar de juegos, Quintiliano pretende hacer más amenos los procesos de enseñanza y aprendizaje, demostrando que, de una manera divertida, colaborativa y competitiva pueden lograr aprender, sin la necesidad de tener que limitarlos a copiar o memorizar conceptos de una manera pasiva.

En este libro también encontramos un apartado dedicado al método que Quintiliano propone para la enseñanza de la lectura y la escritura, mencionando los materiales que se deben emplear y los pasos a seguir, él sugiere que primero se les enseñe la figura de las letras, antes que sus nombres y el orden en que se presentan en el alfabeto.<sup>108</sup> Este método lo vamos a explicar más detenidamente en el próximo capítulo.

---

<sup>106</sup> *Ibid.*, I, III.

<sup>107</sup> *Ibid.*, I, III, 11.

<sup>108</sup> *Ibid.*, I, I, 24.

#### 4.1.4 Educarse en casa o en las escuelas

Una de las polémicas más llamativas en este primer libro se remite al debate existente entre las ventajas y desventajas que puede haber en torno a si es preferible que al niño se le enseñe en casa, con ayuda de un preceptor, o, si es mejor que asista a una escuela.

Quintiliano se inclina por el hecho de que el niño asista a la escuela, rechazando varias de las críticas que la han desprestigiado. Por ejemplo, se dice que, en la escuela, los niños pueden llegar a adquirir vicios y malas costumbres, Quintiliano argumenta que muchas veces los niños ya traen los vicios o las malas costumbres desde casa, siendo ellos quienes los introducen a la escuela y los replican. Inclusive, estas acciones, suelen ser vistas con simpatía por parte de los padres, fomentando que sean replicadas de manera constante por los hijos.<sup>109</sup>

Otro punto que Quintiliano argumenta a favor de la escuela es que, en ella, el discípulo tendrá la oportunidad de aprender de otros, lo que se les corrija a los demás, le servirá de aprendizaje a él también.

Añadiremos que, en casa, el niño sólo puede aprender lo que se le enseña a él mismo, mientras que en la escuela también aprenderá lo que se enseña a los otros. Cada día escuchará cómo muchas cosas son aprobadas; muchas otras, corregidas; será provechoso ver censurar la desidia, ver alabar el empeño; la emulación es estimulada por el elogio; le parecerá vergonzoso ser superado por un igual; bello, aventajar a sus mayores.<sup>110</sup>

Por otro lado, si el niño recibe individualmente las enseñanzas de un preceptor, puede verse limitada en ciertos aspectos, como el hecho de que aprenderá de manera solitaria y aislada lo que debería aprender con otros. Además, Quintiliano argumenta que el preceptor no será muy útil teniendo un solo discípulo, puesto que cuando el niño esté escribiendo o memorizando, una intromisión de su parte no será muy oportuna.

Pues el preceptor no es de ninguna ayuda mientras el alumno escribe, aprende de memoria, reflexiona, sino que cualquier intromisión durante estas actividades es un estorbo. Tampoco la lectura requiere ni en todas partes ni siempre de alguien que lea primero en voz alta o interprete. ¿Cuánto tiempo llevará entonces el estudio de tantos autores?<sup>111</sup>

---

<sup>109</sup> *Ibid.*, I, II.

<sup>110</sup> *Ibid.*, I, II, 21.

<sup>111</sup> *Ibid.*, I, II, 12.

Quintiliano comenta que la enseñanza de viva voz es sumamente valiosa y, en el caso de los ejercicios de declamación, cada uno de los discípulos recibe el beneficio de los otros.

Para concluir este apartado, Quintiliano hace énfasis en una cuestión importante, diciendo que el maestro no debe aceptar a más discípulos de los que puede atender, porque la enseñanza ya no será por afecto, sino por obligación.

#### *4.1.5 El maestro*

El maestro, por su lado, debe asegurarse que los conocimientos que se le quieran transmitir a los discípulos no sean abundantes, o bien, demasiado complejos para su edad, ya que estos no lograrán entrar en su mente.

Además, no deberá azotar a los niños para tratar de corregir o enmendar sus acciones, Quintiliano lo considera una cosa de esclavos y sostiene que los golpes no van a surtir efecto cuando los niños sean más grandes y tengan que asimilar cosas de mayor complejidad.<sup>112</sup> La violencia puede generar en ellos vergüenza y rencor hacia los estudios.

La segunda parte de este libro habla sobre las materias que se le deben enseñar al orador, desde el punto de vista de Quintiliano. Por ejemplo, habla de la importancia de la música, la utilidad de las fábulas de Esopo, la necesidad de una correcta postura corporal y un adecuado tono de voz para la recitación de discursos. Toda esta última parte es un desglose de los conocimientos que debe tener el orador, los cuales se obtienen a partir del estudio de materias específicas.<sup>113</sup>

A continuación, se muestra una tabla que elaboré a partir de los contenidos del libro I, con la intención de poder sintetizar los nombres de las materias y la aportación que éstas tienen, según Quintiliano, para la formación de orador.

---

<sup>112</sup> Marco Fabio Quintiliano, *Sobre la enseñanza de la oratoria*, I, III, 14.

<sup>113</sup> *Ibid.*, I, IX.

**Tabla 1. Lo que conviene enseñar de otras disciplinas a los discípulos.**

Música (alabanzas de los valientes)	Tiene dos ritmos, uno para el cuerpo y otro para las voces. El orador necesita tener conocimiento sobre ambos para realizar sus discursos.
Geometría (números y figuras)	Ayuda a despertar la mente, agudizar el ingenio y fortalecer la percepción. Su importancia radica más en su proceso de aprendizaje que en el dominio del contenido.
Actor de comedia	De estos actores se pueden aprender los modos de pronunciación y sus gestos frente al auditorio. Lo importante es que el discípulo logre articular correctamente las palabras e identificar los tonos de narración convenientes para cada circunstancia.

Quintiliano sugiere enseñarles a los discípulos estas otras disciplinas antes de que sean confiados al maestro de retórica, para que completaran el círculo de enseñanza al que los griegos llamaban *encyclios paedia*.<sup>114</sup>

## 4.2 Libro II

El segundo libro ya comienza a abordar temas relacionados con la retórica, poniendo especial atención a la figura del preceptor.

### 4.2.1 La retórica: el preceptor

Quintiliano menciona que se debe tomar en cuenta el avance y desempeño del niño en los estudios para determinar en qué momento ya está preparado para aprender los fundamentos de la retórica. Cuando se considere que ya es momento de que el niño pase a las enseñanzas del maestro de retórica, entonces se debe tener mucho cuidado al escoger qué retórico será el encargado de formarlo, no basta con que sea un hombre que muestre una integridad moral, sino que también debe tomar en cuenta las siguientes acciones y actitudes:

Que él mismo no tenga vicios ni los tolere. Que su integridad no sea adusta ni su familiaridad sin reserva, pues lo primero engendra odio y lo segundo, desprecio. Que hable principalmente de lo que es bueno y honesto, pues, cuanto más prevenga, menos tendrá que castigar. No se mostrará irascible, pero tampoco se desentenderá

<sup>114</sup> *Ibid.*, I, X, 1.

de aquello que requiera de corrección; expondrá sus enseñanzas con simplicidad, tendrá gran capacidad para el trabajo y será más persistente que inmoderado.<sup>115</sup>

El maestro debe elogiar cuando los discípulos hagan algo bien, pero no demasiado, el reconocimiento tiene que ser moderado para que les resulte valioso y les sirva de incentivo en futuras ocasiones. Responderá de buen modo a las preguntas que se le hagan, hablará de lo que es bueno y honesto, al momento de corregir, debe cuidar no ser despectivo.<sup>116</sup> En la medida que le sea posible, debe poner especial atención en lo que los alumnos aprueban o desaproveban para intentar adecuarse en próximas ocasiones y descubrir cuáles son los ámbitos en que se muestran más hábiles.

#### *4.2.2 La retórica: ejercicios y consideraciones para el preceptor*

Los ejercicios de declamación deberán ser guiados por el maestro, fungiendo él como ejemplo, realizando constantemente diferentes ejercicios de declamación para que posteriormente los discípulos puedan imitarlo, sumado a esto, debe mantener la disciplina, no debe permitir que los niños se levanten del asiento saltando y aplaudiendo ante las declamaciones de sus compañeros, tiene que asegurarse de mantener el orden y de que los niños presten atención.<sup>117</sup> En este proceso, la escucha activa es fundamental, por lo que constantemente se debe cuestionar a los discípulos, para asegurarse de que están poniendo atención a lo que se les está diciendo, de esta manera también se estará fomentando en ellos la creación de un juicio propio.

Por último, Quintiliano menciona que no considera correcto mezclar a los niños con los adolescentes, porque los más grandes pueden tener costumbres o hábitos que resulten nocivos para los más pequeños, además, el grado de conocimientos y necesidades que cada uno tiene, pueden diferir en gran medida.

#### *4.2.3 La lectura y los autores clásicos*

La lectura ocupa un lugar importante en esta etapa, sobre todo por el tema de la pronunciación. Los autores que deben leer, según Quintiliano, deben ser los mejores, no se tiene que limitar a enseñar únicamente autores simples que utilizan un lenguaje básico, sino

---

<sup>115</sup> *Ibid.*, II, II, 5.

<sup>116</sup> *Ibid.*, II, II, 7.

<sup>117</sup> *Ibid.*, II, II, 9.

que se debe recurrir a los clásicos que sean claros y nunca dejarlos. En este campo encontramos a Livio y, por supuesto, a Cicerón. Al estar familiarizados con estos autores y sus obras, los discípulos ya podrán recurrir a los antiguos.

#### 4.2.4 Adecuar la enseñanza

El preceptor debe ser capaz de conocer las capacidades e intereses de sus discípulos, para que de esta manera pueda enseñarle a cada uno según su propia naturaleza.

Nadie me disuadirá de que sobre esta base hay que hacer una selección de los estudios que seguirán. Uno será más idóneo para la historia, otro tendrá disposición para la poesía, otro estudiará con provecho la jurisprudencia y quizá para muchos lo mejor será que se dediquen a la agricultura. Así, el profesor de retórica distinguirá entre las diferentes aptitudes tal como aquel ya mencionado profesor de palestra hará de un discípulo un corredor o un pueril o un luchador, o lo entrenará para alguna de las otras competencias que se practican en los juegos sagrados.<sup>118</sup>

Si se cuenta con un discípulo que no trae consigo buenos hábitos o capacidades que le permitan dedicarse a una profesión, el profesor debe procurar aportar en su educación lo que le sea útil, de manera que vaya adquiriendo o desarrollando nuevas habilidades acorde a sus capacidades. Por otro lado, los discípulos, deben querer y respetar a sus maestros, además de mostrar empeño en su proceso de aprendizaje. Quintiliano argumenta:

[...] por el momento quisiera hacer esta única recomendación a los alumnos, y es que no amen menos a sus maestros que a los mismos estudios y que los tengan por padres, no ciertamente físicos, pero sí intelectuales.<sup>119</sup>

En la última parte del segundo libro encontramos planteamientos sobre la concepción de la retórica desde la perspectiva de nuestro autor: su definición, la utilidad que tiene, el dilema de si es o no un arte, el tipo de arte que puede ser y su objeto de estudio.

Esta cuestión sobre la definición de retórica queda un tanto inconclusa, ya que el mismo Quintiliano menciona que no existe una definición que sea aceptada universalmente, sino todo lo contrario, existen múltiples definiciones que se han ido trabajando con el paso del tiempo por los diferentes autores que se han dedicado a su estudio. Estas definiciones se han complementado, confrontado o disuelto. Quintiliano, concluye diciendo lo siguiente:

Lo que diga no será, pues, lo que encontré por mí mismo, sino lo que apruebo, como aquello de que la retórica es la ciencia de hablar bien; cuando se ha encontrado lo óptimo, el que sigue buscando sólo encontrará algo peor. Si aceptamos lo que precede, también queda claro al mismo tiempo cuál es la finalidad

---

<sup>118</sup> *Ibid.*, II, VIII, 7.

<sup>119</sup> *Ibid.*, II, IX, 1.

o, mejor dicho, el sumo y último propósito de la retórica al que llamamos (fin) y hacia el que todo arte debe tender; así, si ella misma es el arte de hablar bien, su finalidad y sumo propósito será el de hablar bien.<sup>120</sup>

No hay una definición universalmente aceptada, sino varias concepciones que nutren y reestructuran el concepto y noción que se tienen de ella. Quintiliano, por su parte, hace énfasis en la cuestión de “hablar bien”, concibiendo esta premisa como el fin que persigue la retórica. Este tema lo comienza a trabajar con más profundidad en los libros posteriores, sin embargo, para los fines de esta tesina, ya no será necesario profundizar en ellos en este momento.

---

<sup>120</sup> *Ibid.*, II, XV, 38.

## Capítulo 5

### Método educativo de Quintiliano para la formación del orador

En el capítulo cuatro se hizo una síntesis de los dos primeros libros *De institutione oratoria*, con la finalidad de poder conocer los contenidos que trabaja cada uno de ellos y, de esta manera, recuperar la información que hace alusión a la propuesta educativa de Quintiliano para la educación elemental.

En las páginas siguientes se hará una recuperación cronológica de su propuesta educativa, para realizar un análisis más profundo de sus partes.

#### 5.1 Las críticas de Quintiliano a la educación elemental romana

Dentro de las críticas que hace Quintiliano a la educación elemental de la época encontramos los métodos utilizados para reprimir o sancionar las malas conductas de los niños, es decir, los golpes. Esta acción, desde su punto de vista, es considerada cosa de esclavos, además, sostiene que no tendrá efectividad cuando los niños crezcan y se presenten situaciones en las que la fuerza no logrará corregir dichas conductas.<sup>121</sup>

Otro cuestionamiento son los métodos de enseñanza empleados para el aprendizaje de la lectura y la escritura, que son la imitación y la memorización. Quintiliano no rechaza el uso de estos métodos, sino la manera monótona y lineal en que son utilizados, provocando que el proceso de enseñanza resulte agobiante y genere una falta de interés en los discípulos, que, pueden llegar a mostrar rechazo hacia la escuela.

Una de las críticas más importantes va dirigida hacia la educación inicial que reciben los niños en sus hogares, sobre todo porque la familia es la encargada de educar a los hijos durante sus primeros años, antes de ingresar a la escuela del *ludi magister*.

Cuando la educación familiar genera en ellos malos hábitos, los niños los replican en la escuela.<sup>122</sup> Este es uno de los grandes problemas que enfrenta el maestro, tratar de corregir las malas costumbres que el niño ya tiene inculcadas desde casa.

---

<sup>121</sup> *Ibid.*, I, III, 14.

<sup>122</sup> *Ibid.*, I, II, 8.



Un ejemplo es el lenguaje. Los errores en el vocabulario o pronunciación pueden ser corregidas en casa por una persona competente para ello. Si no hay alguien que guíe y corrija al niño en el momento adecuado, será más difícil erradicar con el paso de los años esta práctica.<sup>123</sup>

Sumado a lo anterior, encontramos la crítica que hace a aquellos padres que demeritan la enseñanza en las escuelas, argumentando que son espacios en que los niños pueden corromperse con los vicios o malas conductas que tienen los demás discípulos provenientes de las clases populares, cuando estos vicios generalmente ya los traen desde su hogar y no es la escuela, necesariamente, el lugar en el que los adquieren o desarrollan.<sup>124</sup>

## 5.2 El ideal de ser humano romano

Considero que el concepto de ideal de hombre romano es una concepción compartida durante el siglo I d.C. y, al mismo tiempo, una concepción dividida. En los capítulos anteriores mencionamos que el *paterfamilias* era visto como un ideal de hombre en el núcleo familiar, por lo que siempre fue concebido como un ejemplo a seguir para sus hijos, especialmente en el caso de los varones.

Socialmente, notamos que la oratoria tuvo su máximo esplendor en la época republicana y, durante el Imperio, los oradores mantuvieron un estatus muy acomodado con respecto a los demás profesionistas. Las clases populares y las clases aristócratas los concebían como un ideal de hombre romano por las habilidades que implicaba su profesión. Eran vistos como hombres cultos, con un correcto hablar, en general, hombres íntegros y hombres de bien. Desde mi punto de vista, esto último es lo que sintetiza el ideal de hombre que se fue conformando durante la Roma imperial.

El orador, si bien, reúne las características anteriormente mencionadas, era un ideal que pocos podían alcanzar en términos de formación académica, por las razones sociales y económicas que influían en el acceso a la educación. Sin embargo, creo que gran parte de su educación como hombres de bien era una educación que todo hombre romano podía recibir, independientemente de su clase social.

---

<sup>123</sup> *Ibid.*, I, I, 11.

<sup>124</sup> Cfr. Marco Fabio Quintiliano, *Sobre la enseñanza de la oratoria*, I, II.

El educar hombres de bien era una tarea compartida, en la que la familia, la escuela y la sociedad, desempeñaban un papel de suma importancia.

Esta reflexión me surge a partir del conocimiento de los dos primeros libros de *De institutione oratoria*. Si analizamos de manera conjunta los preceptos que se mencionan para cada uno de los actores influyentes en el proceso educativo del niño, podríamos deducir; en mi opinión, que Quintiliano está pensando en una educación integral que se trabaja desde las distintas esferas que rigen la vida en sociedad, y son éstas las que repercuten fuertemente en la formación de hombres de bien, la escuela por sí sola, no podría cumplir con este ideal.

Con lo anterior no quiero demeritar la importancia de los oradores y el ejemplo que representaron para muchos. Por el contrario, quiero que veamos cómo este ideal no se conformó solamente con la escuela de retórica. Los oradores no habrían logrado representar un ideal de hombre solamente con su formación académica, fueron las distintas esferas de la vida en sociedad lo que permitió reconocerlos como un ideal de dicha época.

Quizás, una de las cualidades del orador era aspirar a la perfección en los distintos ámbitos de su profesión y ese nivel de exigencia no era algo que todos pudiesen afrontar. En palabras de Quintiliano:

Sea, pues, el orador un hombre tal que pueda realmente llamarse sabio, y no sólo de costumbres irreprochables (pues en mi opinión, aunque algunos disientan, esto no es suficiente), sino que también debe poseer la ciencia y todas las facultades de la elocuencia hasta un grado que quizás nadie haya aún logrado, pues no podemos menos que buscar la perfección, ya que muchos de los autores antiguos, si bien nunca admitieron que alguien la hubiese alcanzado, no por ello se abstuvieron de dejar preceptos para buscarla.<sup>125</sup>

Esto último me parece que deja ver con más claridad el nivel de exigencia que implicaba formarse como orador. No bastaba con tener una buena conducta, los conocimientos también eran algo fundamental. Creo yo que, por la labor que desempeñaba el orador, era necesario poseer un conocimiento enciclopédico para poder defender o refutar los argumentos que se le presentaran.

Esta concepción del orador, para mí, representa lo que es ser un hombre culto. Un hombre que es coherente con sus palabras y sus acciones, que persigue la perfección en los ámbitos

---

<sup>125</sup> Marco Fabio Quintiliano, *Sobre la enseñanza de la oratoria*, prólogo.

del saber que le sean posibles y, al mismo tiempo, necesarios. No se permite caer en el conformismo, al contrario, está en un proceso constante por mejorar y mantenerse en los más altos rangos de su profesión. Por estas cualidades es que adquirieron un gran prestigio social.

### 5.3 Métodos de enseñanza

Este apartado no podría trabajarse de una manera desarticulada como en el caso del capítulo tres, en el cual hicimos un desglose de los diferentes contenidos que debía aprender el niño y la manera en que el maestro se los enseñaba. En este caso, voy a recuperar el método de enseñanza que Quintiliano propone desde la educación inicial hasta la escuela del *ludi magister* y un poco más allá.

Nuestro autor nos comparte su método de manera un tanto indirecta, no da una serie de pasos sistematizados en todos los casos, a excepción de la enseñanza de la lengua, en la que profundiza un poco más.

Tomando en consideración esto, comenzaré con una síntesis sobre la enseñanza inicial, es decir, antes de los siete años, para posteriormente continuar con el método de enseñanza para la lectura y la escritura en la escuela del *ludi magister*.

#### 5.3.1 Educación inicial

Quintiliano sostiene que una parte importante de la enseñanza proviene de casa. La familia es el medio en el que el niño va a recibir sus primeros preceptos. Los padres van a albergar la aspiración de muchos logros en sus hijos, por lo que deben dedicar tiempo y esfuerzo en acompañarlos durante su educación, dentro y fuera de la escuela. Deben preocuparse por su propia educación y por la de aquellos que conviven con el niño, debido a que, en los primeros años, le resulta fácil aprender e imitar lo que otros hacen a su alrededor.<sup>126</sup>

Aunque a una edad temprana algunos niños se muestren más prometedores que otros, con habilidades superiores en algún ámbito específico, habrá que confiar en que, con mayor o menor grado, la educación les permitirá mejorar a quienes no poseen habilidades tan desarrolladas y, fortalecerá todavía más las de aquellos que ya las poseen.<sup>127</sup>

---

<sup>126</sup> Cfr. Marco Fabio Quintiliano, *Sobre la enseñanza de la oratoria*, I, I.

<sup>127</sup> *Ibid.*, I, I, 3.

Los padres, al tener clara la responsabilidad que recae en sus manos como los principales educadores de sus hijos, deben poner especial atención en la enseñanza del lenguaje.

Quintiliano sugiere que se comience enseñando al niño el griego y después se proceda al latín, para posteriormente enseñar las dos lenguas a la par, de manera que una no corrompa a la otra en la pronunciación o vocabulario.<sup>128</sup>

Ahora bien, antes de los siete años, se le puede ir enseñando al niño a leer y escribir, no se debe caer en la idea de que no tiene la capacidad o la edad suficiente para hacerlo, ya que se estaría desperdiciando tiempo sumamente valioso al esperar que llegue el momento de acudir a la escuela del *ludi magister*.

Esta ganancia se va sumando año con año y la totalidad del tiempo aprovechado durante la infancia, es ganado por la adolescencia. Este mismo precepto se aplica a los años siguientes, en el sentido de que lo que se tenga que aprender en cada edad, no se empiece a aprender tarde. No empecemos, pues, desperdiciando los primeros años, tanto menos que el inicio de la lectura solo requiere de la memoria que no sólo se encuentra ya en los niños pequeños, sino que es cuando mayor tenacidad posee.<sup>129</sup>

La capacidad de memorización que tienen los niños es algo que se debe aprovechar durante sus primeros años, porque con el paso del tiempo, implicara una gran ventaja en su aprendizaje.

### 5.3.2 *La enseñanza de las letras*

Los niños deben aprender de manera simultánea la figura y el nombre de las letras, no como se acostumbra de manera tradicional, en la que primero aprenden los nombres y el orden de las letras para dejar hasta el último el conocimiento de sus figuras.<sup>130</sup> Su enseñanza puede seguirse apoyando con el uso de letras de marfil o madera, de tal manera que le permitan al niño aprender a través de la manipulación de dichos materiales.

Al tener un mejor manejo en el trazo de las letras, lo conveniente es que el niño, con su tabla y su punzón, procure escribir de la mejor manera posible las letras sobre la tablilla encerada. El tener surcos previamente marcados con el punzón, ayudará a que el niño no se salga del

---

<sup>128</sup> Cfr. Marco Fabio Quintiliano, *Sobre la enseñanza de la oratoria*, I, I, 14.

<sup>129</sup> *Ibid.*, I, I, 19.

<sup>130</sup> *Ibid.*, I, I, 24.

molde ya establecido, de esta manera, no será necesario que el maestro tenga que estar guiando con su propia mano, la mano de cada uno de sus discípulos al escribir.<sup>131</sup>

Para aprender a leer, los niños tienen que saberse las sílabas, sin atajos que excluyan a unas cuantas por su complejidad.<sup>132</sup> En este punto, para tener una lectura continua, el niño tiene que saber cómo pronunciar y articular las sílabas, para armar las palabras. La repetición es muy importante, habrá que repetirles las sílabas hasta que sean aprendidas correctamente. No se debe proceder a la lectura si todavía no se tiene dominado este aspecto.

Al formar palabras con sílabas, el niño ya podrá formar frases y es aquí donde se debe tener sumo cuidado de que el proceso de lectura no sea apresurado, al grado de que los discípulos se adelanten con la vista en la lectura o no comprendan lo que están leyendo. “Es importante que la lectura sea ante todo segura, después continua y por mucho tiempo lenta, hasta que la práctica lleve a la celeridad sin errores”.<sup>133</sup> Hay que tener cuidado en que el niño no demore tanto tiempo en escribir palabras muy comunes o aquellas que difícilmente va a encontrarse.

Teniendo dominados estos dos aspectos, la lectura y la escritura, entonces, se puede pasar a la interpretación.

Quintiliano sugiere que comiencen a interpretar palabras que resulten complicadas, de esta manera podrán conocer; aunque sea de manera superficial, temas en los que más adelante podrán profundizar. Se sugiere que los versos que utilicen como ejercicio sean premisas útiles que perduren a lo largo de su vida.<sup>134</sup> En el aprendizaje de estos versos se ejercitan la memoria y la pronunciación, dos cuestiones fundamentales en el orador, si la pronunciación de las palabras o versos es incorrecta, será este el momento adecuado para corregir al niño.

#### **5.4 Contenidos y recursos educativos**

Los contenidos que Quintiliano recupera en su propuesta no difieren mucho de los que tradicionalmente estaban establecidos, sobre todo en el caso de la educación elemental, en la cual, la enseñanza de la lengua era lo esencial.

---

<sup>131</sup> *Ibid.*, I, I, 27.

<sup>132</sup> *Ibid.*, I, I, 30.

<sup>133</sup> *Ibid.*, I, I, 33.

<sup>134</sup> *Ibid.*, I, I, 35.

La enseñanza de las letras y las operaciones aritméticas básicas eran los conocimientos adquiridos y trabajados durante la educación elemental. En *De institutione oratoria*, Quintiliano, lo que hace es ajustar el método de enseñanza que se usaba tradicionalmente, puntualiza algunas fases dentro de estos procesos y el modo de empleo de los recursos educativos con los que se contaban.<sup>135</sup> Quizás, donde podemos encontrar un poco más de su intervención educativa, es en el apartado dirigido al maestro de gramática, en el que recupera sistemáticamente algunos preceptos, pero estos ya van enfocados hacia los contenidos que se trabajan en el nivel educativo posterior a la escuela del *ludi magister*.

Dentro de los recursos educativos para la educación elemental Quintiliano nuevamente se remite al uso de la tablilla encerada, el punzón o estilete y las letras de marfil.

## 5.5 El maestro

Al final del primer libro, Quintiliano menciona algunos preceptos para el maestro de gramática y, en el segundo libro, se centra en el maestro de retórica. A pesar de que ya se está dirigiendo a maestros de diferentes niveles educativos, me parece necesario que recuperemos algunos de los preceptos mencionados, con la intención de completar la propuesta educativa en relación con la figura del *ludi magister*, ya que en el primer libro algunos planteamientos quedan inconclusos y se trabajan con mayor profundidad en los apartados dirigidos a los niveles educativos posteriores.

La figura del maestro ocupa un lugar importante dentro de la propuesta educativa de nuestro retórico, porque lo reconoce como un parte fundamental para la formación del orador.

En primer lugar, el maestro tiene que hacer lo posible por tratar de familiarizarse con las capacidades de sus alumnos, al tener este conocimiento, podrá adecuar sus métodos para tratar de apoyar a sus discípulos en su proceso de aprendizaje, habrá discípulos que requieran de halagos que los motiven y otros a los que se les deberá ejercer cierta presión.<sup>136</sup>

De alguna forma, tendrá que brindarles descansos entre intervalos de tiempo determinados, para no saturarlos ni forzarlos en la comprensión de los temas, un descanso adecuado será de

---

<sup>135</sup> *Ibid.*, I, I.

<sup>136</sup> Cfr. Marco Fabio Quintiliano, *Sobre la enseñanza de la oratoria*, II, VIII.

gran ayuda para que puedan continuar esforzándose.<sup>137</sup> Sin embargo, habrá que tener cuidado de no caer en la pereza.

El juego, como ya se mencionó, debe ser utilizado en los procesos de enseñanza, porque a través de él, los discípulos pueden aprender mucho. Habrá que definir el tipo de juegos que se utilizan y cuidar que no se prolonguen más del tiempo necesario.<sup>138</sup>

Por ejemplo, Quintiliano sugiere que, para agudizar el ingenio de los niños, se hagan toda clase de preguntas unos a otros.<sup>139</sup> Esto ayudara a que mantengan una mente alerta a los estudios, el maestro debe aprovechar la vivacidad que tienen los niños a esta edad para que no se muestren tristes o aburridos al aprender. No toda la enseñanza debe ser un juego, pero si el juego logra integrarse de manera gradual en algunos ejercicios, puede ser de gran ayuda.

Por otro lado, una situación importante a la que se enfrenta cotidianamente el maestro, son los métodos utilizados para reprimir o castigar al niño, Quintiliano rechaza totalmente el uso de la violencia, en especial durante esta edad tan temprana que puede generar temor en los niños y, también, desprecio hacia los estudios que son los causantes de que se les golpee. Si el niño recibe un buen acompañamiento durante su proceso de aprendizaje, dentro y fuera de la escuela, no será necesario tomar represalias de esta magnitud en contra suya.

En lo que respecta a las cuestiones personales del maestro, Quintiliano las desarrolla en el segundo libro, denominándolas *tareas y costumbres del preceptor*. En este libro, como mencionamos, ya se está dirigiendo al maestro de retórica, pero, él mismo reconoce que dichas costumbres deberían ser tomadas en cuenta para los dos maestros de los dos niveles educativos precedentes.

Empiezo a tratar este problema de preferencia en este punto, no porque no considere necesario investigar este mismo aspecto con la mayor diligencia también en el caso de los otros profesores, como ya dejé asentado en el libro anterior, sino porque la edad misma de los alumnos hace que la mención de este tema sea de suma necesidad.<sup>140</sup>

Dicho esto, Quintiliano menciona que no basta con que el maestro sea una persona íntegra, también es necesario que sepa mantener una disciplina estricta con los discípulos. De hecho,

---

<sup>137</sup> *Ibid.*, I, III, 8.

<sup>138</sup> *Ibid.*, I, III, 11.

<sup>139</sup> *Ibid.*, I, III, 11.

<sup>140</sup> *Ibid.*, II, II, 2.

este es uno de los aspectos por los cuales hace énfasis en que el retórico debe prestar más atención que sus otros dos colegas, ya que en la escuela de retórica es cuando ingresan los adolescentes. Es en esta etapa de crecimiento y juventud cuando se les debe salvaguardar de los vicios. El maestro debe ser un ejemplo para sus discípulos, si este se da a la tarea de cuidar que no se propicien los vicios en la escuela, tampoco debe tenerlos.<sup>141</sup>

El maestro, además, tiene que hablarles de lo que es bueno y honesto, no debe recurrir a los castigos con violencia para sancionar alguna acción, debe cuidar no ser despectivo al momento de corregirlos, ya que esto puede ocasionar que lo sientan como una cuestión en contra suya, o bien, puede terminar generando un resentimiento hacia los estudios.<sup>142</sup>

Cuando sus discípulos le realicen preguntas, debe procurar contestar de buena manera y, en el caso de los que no realizan preguntas a menudo, será él quien tendrá que preguntarles a ellos. Claro está que, si el maestro presta atención y escucha atentamente a sus discípulos, tendrá que exigir ser escuchado y respetado de igual manera.<sup>143</sup>

Un punto que me resulta importante en relación con esta parte de la disciplina y atención es que Quintiliano no está de acuerdo con que se les permita a los discípulos levantarse de sus asientos y aplaudir después de haber escuchado a otros, no se les tiene que elogiar cada vez que digan algo, sino cuando realmente lo merezcan y sean dignos de recibir dicho reconocimiento. Aquí, el maestro tiene que ser sumamente expresivo, su rostro debe expresar dicha aprobación o desaprobación.<sup>144</sup>

Pienso que no tiene desperdicio todo este apartado dedicado a las *tareas y costumbres del preceptor*. Intenté recuperar las más esenciales, aunque claramente si analizamos detenidamente cada aspecto, podríamos sacar diferentes conclusiones sumamente interesantes.<sup>145</sup>

---

<sup>141</sup> *Ibid.*, II, II, 5.

<sup>142</sup> Cfr. Marco Fabio Quintiliano, *Sobre la enseñanza de la oratoria*, II, II.

<sup>143</sup> *Idem.*

<sup>144</sup> Marco Fabio Quintiliano. *Op.cit.*, II, II, 9.

<sup>145</sup> Cfr. Marco Fabio Quintiliano, *Sobre la enseñanza de la oratoria*, II, II.



Quisiera concluir esta parte con una pequeña cita sobre un precepto que en lo personal me parece muy interesante, por la dificultad que hoy en día podría significar y por el grado de atención y esfuerzo constante que implica.

Se considera, y no sin razón, una virtud de los preceptores su habilidad para notar las diferentes capacidades de sus educandos y la inclinación natural de cada uno de ellos. Pues en este terreno la variedad es increíble y no hay menos diferencias de forma entre las mentes que entre los cuerpos.<sup>146</sup>

## 5.6 El discípulo

El tema de los discípulos no está tan profundamente trabajado en los primeros libros de la obra como en el caso del maestro, sin embargo, creo yo que la imagen que guarda Quintiliano del discípulo es producto de los preceptos que estableció para la familia y el maestro. Si estos cumplen con su labor, se espera educar a un buen ciudadano romano y formar un gran orador.

Contamos con apenas un par de páginas dirigidas a las obligaciones de los alumnos y justamente se encuentra escrita después del apartado de los preceptores. Con palabras muy acertadas, Quintiliano les pide a los discípulos que amen a sus maestros, así como a los estudios, que los tengan a estos como padres intelectuales.<sup>147</sup> Si hacen caso de estas sugerencias, verán a los estudios con gusto, se esforzarán por mejorar y ser dignos de recibir elogios por parte de sus preceptores, la escuela será un espacio en el que querrán estar y la enseñanza se convertirá en un proceso ameno y enriquecedor.

Cierro este último capítulo con la siguiente cita que hace alusión a la importancia de forjar un vínculo de respeto y acompañamiento entre el maestro y su discípulo.

Y, así como el origen del hombre viene de la unión de sus dos progenitores, y las semillas se siembran en balde si no son recibidas por un surco abierto de antemano, tampoco se podrá llegar a la elocuencia si no hay un buen entendimiento entre el que enseña y el que es enseñado.<sup>148</sup>

Esta última cita me parece muy pertinente para puntualizar la importancia que tiene lograr una buena relación entre el maestro y sus discípulos. De poco servirá que el maestro se esmere en cumplir los preceptos anteriormente mencionados si, el discípulo, no está en la disposición para generar un vínculo de comunicación asertiva con quienes le enseñan. Si

---

<sup>146</sup> *Ibid.*, II, VIII, 1.

<sup>147</sup> *Ibid.*, II, IX, 1.

<sup>148</sup> *Ibid.*, II, IX, 2.

alguna de las dos partes se muestra renuente ante las acciones del otro, será complicado poder cumplir los objetivos deseados, es un trabajo de equipo que requiere del esfuerzo de ambos, sin caer en la pereza o en un nivel de confianza que rebase los límites deseados y demerite la figura del preceptor.

## Conclusiones

Durante el proceso de elaboración de esta tesina tuve la oportunidad de aprender nuevas cosas. Pude corroborar algunas ideas que tenía sobre el autor y su obra, pude discernir sobre algunos preceptos, salí de varias ideas erróneas que tenía al principio y, sobre todo, pude aprender más, mucho más, incluso más allá de lo que en estas páginas se puede leer.

Conforme se iban concretando las ideas que quedaron plasmadas en este escrito, noté que, al haber concluido mi formación profesional, pude comprender de una manera más profunda *De institutione oratoria* de Quintiliano.

Cuando tuve el primer acercamiento a este tema, estaba en primer semestre. Tuve un interés de manera casi inmediata, pero cuatro años después, en los que tuve que iniciar por cuenta propia una investigación sobre él, que no se iba a limitar a un proyecto de asignatura, sino a un proyecto de titulación como tal, pude ver sus planteamientos desde una perspectiva diferente, y de esta manera, sacarle más provecho a sus ideas y comprender sus planteamientos un poco más allá, no solo desde el ámbito académico.

En los trabajos consultados para tratar de recuperar la mayor cantidad de datos posibles sobre su biografía, los investigadores solían remitirse constantemente a él como un retórico, educador o pedagogo romano; de cualquier manera, siempre lo enaltecían como uno de los representantes educativos más importantes de la Roma imperial.

En un primer momento creí que esta fama se debía a que durante su estadía en Roma había logrado establecer una buena relación con miembros de la dinastía Flavia, siendo el emperador Vespasiano quien le otorga a Quintiliano la cátedra de retórica, convirtiéndolo así en el primer maestro que recibía un sueldo por parte del Estado.<sup>149</sup>

Después de conocer esta influencia a nivel político y social, tenemos el legado que dejó en sus discípulos durante su ocupación como maestro de retórica. Claro que a nosotros solo nos han llegado los nombres de los más reconocidos, como es el caso de Plinio el Joven y Tácito. Aunque no tuve mucho éxito logrando recuperar algunas menciones referentes a Quintiliano dentro de las obras de estos dos, creo yo que una manera en la que los autores clásicos, logran

---

<sup>149</sup> Jorge Fernández López, *Quintiliano y la retórica*, p. 6.

perdurar a través de los años, es gracias a las enseñanzas que dejaron sembradas en sus alumnos o en las personas que tuvieron la oportunidad de estudiar e interesarse por sus obras.

*De institutione oratoria*, a pesar de haber quedado perdida durante varios siglos, permitió mantener vivas las enseñanzas de Quintiliano hasta hoy en día, teniendo la oportunidad de ser difundida en las diferentes traducciones que se han elaborado.

El hecho de dimensionar que doce libros fueron escritos para almacenar su propuesta educativa para la formación de un orador ideal, no me parece algo inusual, ya que, como mencionamos, Quintiliano siguió muy de cerca el ejemplo de Cicerón, quien también destinó varias de sus obras a este tema. En mi opinión, lo que enriquece todavía más la propuesta de Quintiliano, es su labor docente y su formación como abogado, dos principios que, por lo menos en los dos primeros libros, se hacen evidentes para el desarrollo de su propuesta.

Por ejemplo, obtenemos un método educativo que pone especial atención en las habilidades y actitudes que debe tener un abogado: un correcto hablar, buena postura, un tono de voz adecuado, la habilidad de persuadir con su discurso a los espectadores, regirse por las normas y hacer el bien; sumado a esto, tenemos por parte de la docencia, una educación que busca formar en términos académicos hombres íntegros, que tengan inculcados buenos valores, que cultiven su mente con el pasar de los años, que tengan amor y gusto por los estudios, que sean ciudadanos ejemplares en su manera de obrar y que estén al servicio de la comunidad.

Quintiliano no se limitó a establecer un método educativo que se centrara únicamente en lo académico, sino que involucró a la familia, a la sociedad, al maestro y al discípulo. No vio la educación de una manera desarticulada, en la que cada aspecto que la conforma se entiende de una manera independiente, no continuó replicando la educación tradicional en su totalidad, colocó matices en algunas de las necesidades que identificó dentro de la enseñanza, para tratar de enmendar estas costumbres y buscar la manera de modificarlas en pro de un bien común.

Pienso que su visión era a futuro, pensando en los hombres que con el pasar de los años se iban a formar, siendo producto de una educación en la que todos en la sociedad, habían sido partícipes.

Uno de los planteamientos que más me gustó de los dos primeros libros de su obra, es que Quintiliano intenta reivindicar la figura del maestro, aclarando que la educación de los niños no debe recaer completamente en la escuela, por eso menciona la educación inicial y la responsabilidad que tienen los padres desde el momento en que sus hijos nacen. Es un proceso de acompañamiento constante y responsable, no desinteresado ni adjuntado a una sola persona. El debate que aborda sobre las ventajas y desventajas que tiene el educarse en casa o en las escuelas, también pone en evidencia que hay cosas que están fuera del alcance de los maestros, sea cual sea el nivel educativo al que se dediquen. Los niños y jóvenes tienen una educación desde casa que sale a relucir en la escuela, hay capacidades que los niños pueden desarrollar en mayor o menor grado en comparación con sus compañeros, hay habilidades innatas que les permitirán desarrollarse de mejor manera en un ámbito específico. Todo esto, desde mi perspectiva, son algunas de las razones por las cuales Quintiliano es enaltecido por diferentes estudiosos del tema, por su labor como maestro de retórica, por su legado educativo plasmado en *De institutione oratoria*, por su visión de la educación antigua que puede ser compartida por los contemporáneos.

No pretendo demeritar las condiciones de enseñanza de la Roma imperial durante el siglo I, ya que, como hace constatar el capítulo tres, las necesidades sociales eran atendidas con los recursos que se tenían, el establecimiento de espacios educativos formales y adecuados para impartir las clases eran una problemática constante, los recursos educativos que se utilizaban para enseñar eran limitados y, sin embargo, resultaban ser suficiente para la enseñanza de la lectura y la escritura. Lo que aplaudo de Quintiliano es que dentro de su propuesta abordó aspectos que sí podían modificarse, no hablamos de las cosas materiales, sino de los métodos de enseñanza dentro y fuera de la escuela.

Considero que, de los dos primeros libros de su obra, podemos rescatar muchas cosas que resultan muy enriquecedoras para el campo de la pedagogía. Estamos hablando de una propuesta educativa que plantea un ideal de hombre con necesidades que requieren ser atendidas, una propuesta que pone en evidencia la importancia que tiene la toma de decisiones a corto, mediano, y largo plazo. Me parece que pone en evidencia diferentes áreas de acción en las que las pedagogas y pedagogos podemos incidir, nos da un breve recorrido desde la educación inicial hasta la educación elemental, y nos va presentando a diferentes

actores que influyen en la educación, el papel que desempeñan y la responsabilidad que adquieren. Muchos de sus preceptos nos han sido inculcados durante nuestra formación profesional y muchos otros han sido parte de nuestras experiencias de vida.

Esta pequeña parte que recupero de su propuesta puede estar sujeta a múltiples interpretaciones, que, a su vez, se pueden enriquecer todavía más con el análisis que otros colegas decidan hacer más adelante.

El analizar la repercusión o influencia de los demás libros en un tema o campo del conocimiento específico; ajeno al mío, será una tarea que le corresponderá a otros, como dije anteriormente, la obra de Quintiliano puede abordarse desde diferentes perspectivas y campos del saber.

Quiero dar fin a mi escrito agradeciendo a todas y todos aquellos que se han aventurado en el conocimiento de la obra de Quintiliano y que han decidido elaborar diferentes tipos de trabajos bibliográficos sobre el tema, independientemente de que estemos de acuerdo o no con las ideas plasmadas dentro de dichos trabajos. Me parece que es una labor sumamente significativa que ha permitido mantener vigente al autor y su obra durante tantos años, además, considero que estos trabajos sirven de sustento para quienes puedan interesarse próximamente en desarrollar o abrir nuevas líneas de investigación.

Así que, espero que la búsqueda continúe, que lo encontrado y difundido por todas y todos los involucrados, les sirva a otros.

## Referencias consultadas

- Abbagnano, Nicola. y Visalberghi, A. *Historia de la pedagogía*. Trad. de Jorge Hernández Campos. España. Fondo de Cultura Económica, 1992. Pp. 81-88. En línea en: <[http://soda.ustadistancia.edu.co/enlinea/SandroMunevar\\_Recursos\\_didacticos/Abbagnano-Historia-de-La-Pedagogia.pdf](http://soda.ustadistancia.edu.co/enlinea/SandroMunevar_Recursos_didacticos/Abbagnano-Historia-de-La-Pedagogia.pdf)> [Consulta 18 de diciembre de 2020]
- Alonso Rocafort, Víctor. “Marco Fabio Quintiliano y la retórica democrática”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, no. 43. Universidad del Zulia. Octubre- diciembre, 2008. Pp. 49-66. En línea en: <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2783886.pdf>> [Consulta 15 de diciembre de 2020].
- Alberte González, Antonio. “Cicerón y Quintiliano ante la retórica. Distintas actitudes adoptadas”. *Helmántica*, no. 103-105, volumen 34. Universidad Pontificia de Salamanca. 1983. pp. 249-266. En línea en:<<https://summa.upsa.es/details.vm?q=id:0000003101&lang=es&view=main>> [Consulta 11 de febrero de 2021]
- Alfaro y Navarro, Elías. Marco Fabio Quintiliano. Memoria Bio-Bibliográfica. Madrid, Imprenta de la viuda e hija de Gómez Fuentenebro, 1899. pp. 17-34. En línea en: <[http://bibliotecavirtual.larioja.org/bvrioja/es/consulta/resultados\\_navegacion.do?id=54139&forma=ficha&posicion=1](http://bibliotecavirtual.larioja.org/bvrioja/es/consulta/resultados_navegacion.do?id=54139&forma=ficha&posicion=1)> [ Consulta 11 de julio de 2021]
- Aróstegui, Julio. *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona, CRÍTICA Grijalbo Mondadori, 1995. pp. 176-186. En línea en:<<https://wandervogeland.jimdofree.com/app/download/8876977269/Julio-Arostegui-La-Investigacion-Historica-Teoria-y-Metodo.pdf?t=1497239725>> [Consulta 10 de junio de 2021]
- Bravo, Gonzalo. *Historia de la Roma antigua*. Madrid, Alianza Editorial, 1998. 230 p. En línea en: <[https://periodicooficial.jalisco.gob.mx/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/historia\\_de\\_la\\_roma\\_antigua-gonzalo\\_bravo.pdf](https://periodicooficial.jalisco.gob.mx/sites/periodicooficial.jalisco.gob.mx/files/historia_de_la_roma_antigua-gonzalo_bravo.pdf)> [Consulta 24 de marzo de 2021]
- Bonner, Stanley. *La educación en la Roma antigua. Desde Catón el viejo hasta Plinio el joven*. Trad. de José Ma. Domenech Parde. Barcelona, Herder, 1984. 328 p.
- Bowen, James. *Historia de la educación occidental. Tomo I. El mundo antiguo oriente próximo y mediterráneo 2000 a. C. – 1054 d. C.* Trad. de Juan Estruch. España. Herder, 1976. Pp. 265-294.
- Campos Ruiz, Julio. “La obra de un Rétor Hispano”. *Helmántica*, n°9-12, volumen 3. Universidad Pontificia de Salamanca. 1952. Pp. 453-475. En línea en:<<https://summa.upsa.es/details.vm?q=id:0000002376&view=main&70eda=en>> [Consulta 12 de abril de 2021]
- Carcopino, Jérôme. *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del Imperio*. Trad. de Mercedes Fernández Cuesta. Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2001. 383 pp. (Colección Historia.) En línea en:<[https://kupdf.net/download/jerome-carcopino-la-vida-cotidiana-en-roma-en-el-apogeo-del-imerioperpdf\\_5af43402e2b6f52249365b78\\_pdf](https://kupdf.net/download/jerome-carcopino-la-vida-cotidiana-en-roma-en-el-apogeo-del-imerioperpdf_5af43402e2b6f52249365b78_pdf)> [Consulta 14 de marzo de 2021]

- Corredor Tapias, Joselyn. “Doce magnos oradores: Breves consideraciones biográficas e intento de acercamiento a uno de sus discursos”. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, no. 19. Colombia, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. 2012. Pp. 133-156. En línea en: <<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322227527007>> [Consulta 4 de febrero de 2021]
- Fernández López, Jorge. *Quintiliano y la retórica*. España, Amigos de la Historia de Calahorra, 1996. Pp. 3-32. En línea en: <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/libro/131630.pdf>> [Consulta 25 de marzo de 2021]
- Fernández Vega, Pedro Ángel. *Quintiliano. Estudio crítico*. Madrid, Fundación Ignacio Larramendi, 2018. 41 p. En línea en: <[http://www.larramendi.es/es/catalogo\\_imagenes/grupo.do?path=1024249](http://www.larramendi.es/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1024249)> [Consulta 28 de julio de 2021]
- Floriano, Antonio C. “Las fuentes para la historia de la pedagogía española”. *Revista Española de Pedagogía*, no. 1, volumen 1, Universidad Internacional de La Rioja. Enero-marzo, 1943. Pp. 117-134. En línea en: <<https://www.jstor.org/stable/23761488>> [Consulta 16 de marzo de 2021]
- Fontán, Antonio. “Marco Fabio Quintiliano, vir bonus doctor dicendi”. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, volumen 15, 1998. Pp. 247-258. En línea en: <<https://revistas.ucm.es/index.php/CFCL/article/view/CFCL9898220247A/34643>> [Consulta 26 de julio de 2021]
- García Garrido, José Luis. “Séneca y Quintiliano: Dos enfoques diversos de la educación (I)”. *Revista Española de Pedagogía*, no. 107, volumen 27, Universidad Internacional de La Rioja. Julio-septiembre, 1969. Pp. 229-250. En línea en: <<https://www.jstor.org/stable/23762567>> [Consulta 13 de marzo de 2021]
- García Garrido, José Luis. “Séneca y Quintiliano: Dos enfoques diversos de la educación (y II)”. *Revista Española de Pedagogía*, no. 108, volumen 27, Universidad Internacional de La Rioja. Octubre-diciembre, 1969. Pp. 337-357. En línea en: <<https://www.jstor.org/stable/23762701>> [Consulta 13 de marzo de 2021]
- Garmendia de Otaola, A. “Individuo, comunidad y educación”. *Revista Española de Pedagogía*, no. 23, volumen 6. Universidad Internacional de La Rioja. Julio-septiembre, 1948. Pp. 309-332. En línea en: <<https://www.jstor.org/stable/23761351>> [Consulta 15 de marzo de 2021]
- Holgado Redondo, Antonio. “La oratoria romana”. *Estudios clásicos*, no. 81-82, Tomo 22, 1978. Pp. 341-359. En línea en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2981243>> [Consulta 13 de septiembre de 2021]
- Huerta Cabrera, Yazmín Victoria. “El ideal educativo del orador en los prefacios de Séneca el Viejo”. *NOVA TELLVS Revista semestral del Centro de Estudios Clásicos*, no. 2, volumen 26. Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM. 2008. Pp. 223-250. En línea en: <[71](https://revistas-</a></p>
</div>
<div data-bbox=)



filologicas.unam.mx/nouatellus/index.php/nt/article/view/281/277 > [Consulta 3 de febrero de 2021]

- Mañas Núñez, Manuel. “Mujer y sociedad en la Roma Imperial del siglo I”. *Norba. Revista de Historia*, volumen 16. Universidad de Extremadura. 1996-2003. Pp. 191-207. En línea en: <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/809540.pdf>> [Consulta 17 de agosto de 2021]
- Marrou, Henri-Irénée. *Historia de la educación en la antigüedad*. Trad. de Yago Barja de Quiroga. Madrid- España, Akal, 1985. 547 pp. En línea en: <<https://cbibliotecavirtual.files.wordpress.com/2017/07/historia-de-la-educacion-en-la-antigüedad-marrou.pdf>> [Consulta 20 de diciembre de 2020]
- Middleton Conyers. *Historia de la vida de Marco Tulio Cicerón*. Trad. de Joseph Nicholas de Azara. Madrid, en la imprenta real, 1788. Pp. 1-15. En línea en: <[http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080017015\\_C/1080017015\\_T1/1080017015.PDF](http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080017015_C/1080017015_T1/1080017015.PDF)> [Consulta 18 de julio de 2021]
- Montero Herrero, Santiago. “Cien años de estudios biográficos sobre M.F Quintiliano”. *Cuadernos de investigación: Historia*, Tomo 9, Fasc. 1. 1983. Pp. 135-146. En línea en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=81542>> [Consulta 10 de abril de 2021]
- Montero Herrero, Santiago. “Quintiliano y la enseñanza pública”. *Revista Española de Pedagogía*, no. 148, volumen 38. Universidad Internacional de la Rioja. Abril-junio, 1980. Pp. 91-94. En línea en: <<http://www.jstor.com/stable/23763471>> [Consulta 30 de marzo de 2021]
- Moro Ipola, Milagros. “Quintiliano de Calahorra: Didáctica y estrategias educativas en la antigua Roma”. *Foro de Educación*, no. 9, volumen 5. Cabrerizos, España. 2007. Pp. 125-132. En línea en: <[QUINTILIANO DE CALAHORRA: DIDÁCTICA Y ESTRATEGIAS EDUCATIVAS EN LA ANTIGUA ROMA \(72edalyc.org\)](http://www.72edalyc.org/QUINTILIANO_DE_CALAHORRA:_DIDACTICA_Y ESTRATEGIAS_EDUCATIVAS_EN_LA_ANTIGUA_ROMA)> [Consulta 15 de diciembre de 2020]
- Novillo López, M. Ángel. “Educación y renovación pedagógica en la antigua Roma”. *Tendencias Pedagógicas*, volumen 27. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid. 2016. Pp. 125-140. En línea en: <<https://revistas.uam.es/tendenciaspedagogicas/article/view/3003>> [Consulta 8 de diciembre de 2020]
- Ollero Granados, Dionisio. “La filosofía en Roma”. *Estudios clásicos*, no. 83, Tomo 23, 1979. Pp. 97-118. En línea en: <[http://interclassica.um.es/index.php/interclassica/investigacion/hemeroteca/e/estudios\\_clasicos/numero\\_83\\_1979/la\\_filosofia\\_en\\_roma](http://interclassica.um.es/index.php/interclassica/investigacion/hemeroteca/e/estudios_clasicos/numero_83_1979/la_filosofia_en_roma)> [Consulta 13 de noviembre de 2021]
- Quintiliano, Marco Fabio. *Instituciones oratorias*. Tomo I. Trad. de Ignacio Rodríguez y Pedro Sandier. Madrid, Librería de la viuda de Hernando y Cía, 1887. En línea en: <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000192532&page=1>> <http://bdh.bne.es/bnearch/CompleteSearch.do?showYearItems=&field=todos&advanced=false&exact=on&textH=&c>

ompleteText=&text=Marco+Fabio+Quintiliano&pageSize=1&pageSizeAbrv=30&pageNumber=5}> [Consulta 10 de noviembre de 2020]

- Quintiliano, Marco Fabio. *Sobre la enseñanza de la oratoria*. Libros I-III. Trad. de Carlos Gerhard Hortet. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006. 289 p.
- Salmon, Pierre. *Historia y Crítica. Introducción a la metodología histórica*. Trad. de David Romano. Barcelona, Editorial TEIDE, 1972. Pp. 35-52. En línea en:<<https://wandervogeland.jimdofree.com/app/download/8876973269/Salmon-Pierre-Historia-Y-Critica-Introduccion-a-La-Metodologia-Historica.pdf?t=1497239725>> [Consulta 12 de junio de 2021]
- Sánchez Vendramini, Darío. “El Dialogus de oratoribus y la opinión de Tácito sobre las posibilidades de la oratoria en el régimen imperial”. *EMERITA. Revista de Lingüística y Filología Clásica*, no. 1, volumen 77, 2009. Pp. 109-123. En línea en: <<https://emerita.revistas.csic.es/index.php/emerita/article/view/308/317>> [Consulta 5 de agosto de 2021]
- Santiago Trejo, Consuelo. *Aportaciones pedagógicas de Marco Fabio Quintiliano*. México, 1991. Tesina, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. 55 p. En línea en:<<http://132.248.9.195/pmig2016/0173220/Index.html>> [Consulta 10 de noviembre de 2020]
- Soriano Sancha, Guillermo. “Erasmus y Quintiliano: algunas continuidades de la cultura romana en la edad moderna”. *ERASMO: Revista de Historia Bajomedieval y Moderna* 2, no. 2. 2015. Pp. 133-141. En línea en:<<https://revistas.uva.es/index.php/erasmo/article/view/918>> [Consulta 11 de abril de 2021]
- Soriano Sancha, Guillermo. “Marco Fabio Quintiliano: La educación del ciudadano romano”. *IBERIA Revista de la Antigüedad*, no. 9. Universidad de La Rioja. 2006. Pp. 107-124. En línea en: <<https://publicaciones.unirioja.es/ojs/index.php/iberia/article/view/312/294>> [Consulta 4 de febrero de 2021]
- Soriano Sancha, Guillermo. “Quintiliano y la imitación estilística en el Renacimiento”. *Kalakorikos: Revista para el estudio, defensa, protección y divulgación del patrimonio histórico, artístico y cultural de Calahorra y su entorno*, no. 19. 2014. Pp. 43-66. En línea en:<<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4905991>> [Consulta 11 de abril de 2021]
- Soriano Sancha, Guillermo. “Tradición clásica en el Siglo de las Luces. Quintiliano y los ilustradores franceses”. *Minerva: Revista de Filología Clásica*, no. 27. 2014. Pp. 159-175. En línea en:<<https://revistas.uva.es/index.php/minerva/article/view/523>> [Consulta 11 de abril de 2021]
- Soriano Sancha, Guillermo. *Tradición clásica en la Edad Moderna: El legado de Quintiliano y la cultura del Humanismo*. Universidad de La Rioja. Tesis. Facultad de Letras y de la Educación. Pp. 23-29. En línea en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=40434>> [Consulta 10 de abril de 2021]

- Suetonio. *Vida de los doce césares*. The Virtual Library. [s.a]. pp. 224-665. En línea en: <[http://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Vidas\\_de\\_los\\_doce\\_cesares-Suetonio.pdf](http://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Vidas_de_los_doce_cesares-Suetonio.pdf)> [Consulta 4 de septiembre de 2021]
- Tácito, Cayo Cornelio. *Diálogo de los oradores*. Biblioteca virtual universal. 36 p. En línea en: <<https://biblioteca.org.ar/libros/153815.pdf>> [Consulta 15 de mayo de 2021]
- Tello Garza, Susana. *Marco Fabio Quintiliano Institución Oratoria Libro X, I: Introducción, Traducción y Notas*. México, 1988. Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. pp. 7- 22. En línea en: <<http://132.248.9.195/pmig2017/0081427/Index.html>> [Consulta 20 de marzo de 2021]
- Vicente Fernández, Alberto. *Educación y palabra (ensayo sobre Quintiliano)*. Buenos Aires, EDITORIAL ASTREA DE RICARDO Y ALFREDO DEPALMA, 1887. Pp. 7-37. En línea en: <<https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/1556-educacion-y-palabra>> [Consulta 26 de marzo de 2021]
- Viveros González, Ana Francisca. “Tácito y la trascendencia de su memoria”. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, no. 1, volumen 15, Universidad de Santiago de Chile. 2011. Pp. 125-163. En línea en: <<https://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/historiasocial/article/download/698/658/>> [Consulta 22 de julio de 2021]